

UNIDAD POR LA DEFENSA DE LA CULTURA UNIDAD

ORGANO DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES (AIAPE)

¡Ha muerto Elie Faure!

En la vanguardia de la lucha antifascista, entre los intelectuales más prestigiosos que se esfuerzan por defender los fueros de la cultura, Elie Faure ha tenido una actuación ejemplar de resonancia fecunda. Su línea de conducta, reveladora de su temple firme ha estado a la altura de las legítimas aspiraciones de las masas laboriosas de todo el mundo.

Mientras buscaba su ruta ideológica, en medio de las amenazas imperialistas del año 14, Faure celebró en *LES CONSTRUCTEURS* a hombres que representan diversos aspectos del pensamiento activo: Lamark, Michelot, Dostoievski y a uno de los mayores creadores estéticos: Cézanne. Al mismo tiempo estudió en esa obra algunas facetas de la personalidad de Nietzsche por considerar que en cierto modo representa "el sentido de la vida".

En su tenaz defensa del "hombre libre", exaltó al Quijote y proclamó la necesidad de "vivir como artista" pero sin apartarse de la acción. Estos conceptos se perfilan en *LA CONQUETE*, recopilación de ensayos didácticos y poéticos en los que se estudia el fenómeno de la civilización.

Después de haber leído a Soré, Elie Faure condenó la guerra en *LA SAINTE FACE ET LA ROUE*, aparecida en momentos en que se elaboraba el tratado de Versalles.

Cierta grandeza whitmaniana aparece en *LA DANSE SUR LE FEU ET L'EAU*. En medio de la pujanza lírica de esta obra se percibe el soplo de Emerson, a quien Faure dedicó tiempo atrás especial atención literaria.

El año 20, al iniciarse la gran crisis económica, cuando Europa desangrada por la guerra buscaba una salida a su tensión política, instaurando la S. D. N. en la época de las contiendas literarias entre dadaístas hastiados, simbolistas endebles y parnasianos recalcitrantes, Elie Faure publicó *L'ART ET LE PEUPLE*, en el que expresa: "El pueblo es un comienzo, el arte una conclusión". "La perla no hace el mar. Es el mar quien forma la perla".

En esos años de post-guerra, Faure encara las cuestiones sociales sin abandonar sus investigaciones de historiador y crítico de arte. *L'ART ANTIQUE*, *L'ART MEDIEVAL*, *L'ART RENAISSANT* se sucedieron con éxito creciente. Luego, evoluciona con firmeza hacia la posición de Henri Barbusse y Romain Rolland, luchando con ellos en la gran cruzada contra la guerra, el fascismo, el imperialismo y todas las formas de reacción que amenazan la civilización del presente siglo. Después de fustigar enérgicamente la insurrección española, Elie Faure escribió una notable condenación al Gobierno de Francia por la cobarde actitud de éste frente al Gobierno de la República Española. Al establecer la incompre-



AVANZADAS

REBUFFO

sión de Francia para con España recuerda la funesta actuación del duque de Angulema, agente de la Restauración oorbónica y vencedor de Trocadero. La muerte de Elie Faure implica un rudo golpe para el mundo del pensamiento y de la acción emancipadora de los pueblos.

Oct. y Noviembre 1937
Año II • Numero 3-4
Tucuman 1102
Buenos Aires

COLABORAN: EMILIO TROISE, PUIGGROS, NYDIA LAMARQUE, JUAN LEON BENGUA, ERNESTO GIUDICE, CORDOYA ITURBURU, B. LEWIN, PEDRO E. PICO, ANDRÉS TOWNSENL, RAMON J. SENDER, BERMANN, E. GONZALEZ TUÑON, M. MALLO, ROBERTO BRUN, A. SOL.

10
Centavos

II - Conclusión

El desarrollo de los diversos países está lejos de ser homogéneo ó uniforme. Por razones históricas, por razones técnicas, por razones geográficas, los unos preceden y superan a los otros. El capitalismo en su faz de concurrencia y de política liberal y de libre cambio — ha operado una pacífica y más ó menos rápida penetración de los países atrasados y colonizables, no obstante, en materias primas y mercados aptos para el consumo de su producción industrial.

Este proceso dura más de medio siglo, al fin del cual el mundo se encuentra dividido en un capitalismo metropolitano imperialista y países sometidos aun bajo la apariencia de una independencia puramente formal.

En América, un solo país es el dominador y ha comenzado su penetración en el oriente: Estados U. de Norte América; el país de los trust y de la democracia burguesa que mejor ha utilizado su estructura política, para dar la apariencia de la libertad a su propio pueblo.

En Europa se asiste al crecimiento rápido del gran capitalismo germánico, con su derivación política hacia la hegemonía primero en Europa Central, con su mitteleuropa, especie de señuelo mítico tras el cual se galvanizaba el patriotismo teutón en su viejo sueño pangermánico, y hacia la conquista del dominio comercial mundial más tarde, haciendo peligrar la situación de privilegio de Inglaterra. Habran pasado ya los años que recordaba Enrique Heine, a propósito de la manera como los ingleses trataban a los alemanes. Decía Heine: los pocos ingleses con que me encuentro, tratan a los tedescos con la mayor benevolencia. Pero ello en vez de alegrarme me irrita, porque es, simplemente, el indicio de nuestra debilidad. Haced que la Prusia sea una nación marítima y colonial, esta benevolencia desaparecerá.

Eso escribía Heine en 1846. Pero la Prusia se convirtió en la Alemania de Bismarck, vencedora de la Francia debilitada por la caricaturesca dictadura de Napoleón el pequeño. Esa Alemania aspiraba a ser una gran nación colonial e imperialista.

En Europa, en derredor de estas dos grandes potencias imperialistas de la pre-guerra, Inglaterra y Alemania, se constelan los otros países y se forman los dos grandes bloques en los que sólo a última hora hubo el desplazamiento de Italia, hacia la entente Anglo-Franco-Rusa. Esta agrupación del mundo europeo en bloques antagonicos, anuncia la guerra.

¿Pero porque estas naciones de tan diversa conformación cultural, política y social, entran en este entendimiento y a la vez en este antagonismo?

Es que hay en el mundo una unidad dentro de esta gran variedad de razas, de culturas y de tradiciones. Y esa unidad es el sistema de producción y de cambio — que condiciona a través de todas las contradicciones, la acción definitiva de los conglomerados nacionales. ¿Y qué razones ó que proceso se habría operado en la economía capitalista, en los primeros años del siglo XX, que obligaron a esa estructuración en bloques antagonicos, en las grandes potencias europeas?

El capitalismo, superfluo es recordarlo, tiene su interés esencial en la ganancia, donde no hay provecho, rendimiento, no hay inversión de capitales. Cuando el provecho disminuye, el capital se re-

trae, según la feria de los economistas. Y cuando no puede invertirse en industrias, toma el camino de la exportación y se coloca en empréstitos.

Estos dos hechos: caída del provecho y ubicación en empréstitos, adquieren en los comienzos de nuestro siglo una importancia extraordinaria. En todas las naciones de Europa y en Estados U. de N. América — habría, a fines de 1911, una disminución global de la riqueza y del provecho; los capitales emigran a los países de escaso desarrollo y su inversión en industrias representa sólo una pequeña fracción de la que se invierte en armamentos.

En 1913 Liebknecht denuncia a la casa Krupp, como corruptora de empleados del gobierno imperial — interesándolos en las ganancias por colocación de armamentos.

Las fábricas de armas y municiones diseminan sus agentes por el mundo y hay, como hoy, una fiebre de rearme.

Apenas habrían cesado las guerras balcánicas en que se vió a la nación búlgara, de religión cristiana, aliarse al imperio turco, representante de Islam, para aplastar y arruinar a pueblos cristianos — cuando dos grandes imperialismos se enfrentan y provocan la guerra de 1914.

El imperialismo germánico se asfixiaba dentro de sus propias fronteras. Necesitaba una expansión colonial mucho mayor de la que tenía. Trató de eludir el choque directo con Inglaterra por la ruta marítima y planeó la conquista de Oriente por el ferrocarril a Bagdad — que representa el camino más corto. Así habría amenazado el poderío inglés en el Océano Índico.

El capital germánico controlaba la mayoría de las acciones del ferrocarril a Bagdad. Inglaterra había tomado, sin embargo, sus medidas para frustrar toda posibilidad de que Alemania tuviera una salida al golfo de Persia.

Inglaterra había acordado su pretensión al Seha de Koweit, con la condición de no hacer ninguna concesión territorial sin su asentimiento. Cuando los alemanes lo intentaron ya no era posible. El ferrocarril a Bagdad se esfumó como una colosal ilusión. Inglaterra habría ganado una batalla inminente — que de perderla, habría iniciado la disgregación tumultuosa de parte de su imperio colonial.

Alemania realiza, entonces, la tentativa de hacer gravitar su imperio colonial hacia el oriente mediterráneo, en África y en Asia. Choca directamente con Francia, cuyas posibilidades de inversión de capitales, dado su estancamiento en población y la falta de un mercado interno, está en la fundación y mantenimiento de nuevas colonias.

Por otra parte Francia, que después de la paz de Basilea, era dueña de todo el carbón y el hierro de las cuencas del Mosa y del Rin, pierde en 1815 la mitad del carbón y en 1871 la totalidad del carbón y la mitad del hierro.

Una invasión teutónica victoriosa la había despojado de todo el carbón y de todo el hierro. He ahí la causa profunda y real del bloque anglo-francés y anti-germánico en vísperas de la gran guerra de 1914.

Y vino la guerra y durante la guerra la Revolución Rusa y después de la guerra la paz de Versalles — que fué solo paz en el papel y preparación de una más tremenda guerra en los hechos.

El capitalismo imperialista que provocó la guerra para una nueva estructuración y reparto del mun-

do colonial, domina incontrolable los destinos de humanidad ensangrentada, azotada por la miseria y la angustia. Todas las normas y los principios que elaboró en su período de expansión y de libre concurrencia han sido abandonados.

Ante el peligro que representa para su voracidad, el control que implica la participación de las masas trabajadoras conscientes en la vida política, niega hoy eficacia al sufragio universal y se refugia en la dictadura siniestra de Mussolini y de Hitler, en la dictadura en germen de los CRUZ DE FUEGO con su coronel De la Roque a la cabeza recibiendo armas del nazismo y en la de los generales traidores — que hoy hace un año, iniciaron el terror y la devastación de la España republicana y proletaria.

Tal es el panorama del mundo.

La plutocracia imperialista se refugia en el fascismo que solo implica regresión y barbarie, destrucción de todo pensamiento crítico que enoblece y dignifica el humano vivir, miseria y explotación para las masas.

Nuestra América está siguiendo el mismo camino de facitización. Dominados por dos imperialismos formidables, el inglés y el norteamericano. Acechados por el fascismo pardo y negro, los pueblos de América tienen la salvación en sus manos si se resuelven a defender su democracia interior, amenazada ya por los instrumentos de esos imperialismos.

Las grandes masas trabajadoras, los campesinos empobrecidos, los pequeños industriales y comerciantes arruinados por el monopolio, los intelectuales proletarizados y escarnecidos, los empleados asfixiados por la falta de interés social en su tarea monótona y servil — todos estas grandes fuerzas ignorantes de su propio poderío, deben fundirse en un solo haz para crear una conciencia democrática que malogre la sombría dictadura de los instrumentos del imperialismo.

Cuando una clase dominante abandona los principios y los postulados en que pretendía fundar y a la vez expresar su dominio — abandona siempre lo que había de humano, de general y de progresivo en sus principios mismos.

Tal es lo que ocurre a la plutocracia imperialista. ¿Quién recoge ese germen de futuro y lo alienta y lo incuba con dolor y también con esperanza? Las masas trabajadoras del mundo, los intelectuales libres, los que desde ya se apiadan de una humanidad ensombrecida por el oprobio que implica una riqueza material al servicio del privilegio y amasada con la sangre de puestos llevados a una guerra inicua.

De España nos vienen hoy la luz y la esperanza, como antes nos vino de la Rusia Soviética — que a través de todas las contradicciones, de todos los errores, lucha por crear una nueva, libre y solidaria civilización, de un alto contenido humano.

La democracia será efectiva y real cuando el poder sea la expresión de la sociedad sin clases, puesto al servicio de la superación de la vida. La democracia es una caricatura en manos de la plutocracia imperialista — que ensangrienta y ensombrece al mundo con el fascismo y la guerra.

Y eso es lo que ocurre en España, donde el pueblo leal está defendiendo, con su destino el destino del mundo.

Emilio Troise

EL SEÑOR MASON Y LA GUERRA EN ESPAÑA

Nuestro camarada Córdoba Iturburu, llegado recientemente de España como es notorio, nos pide la publicación de las siguientes líneas:

"En 'La Prensa' del Domingo 17, el señor J. W. T. Mason publica un artículo que bajo el título de '¿Quién Inicia la Guerra?' se endereza, tortuosamente, a librar de responsabilidades a Italia y a Alemania en sus últimas agresiones contra el mundo. No lo seguiré en el especioso y fatigante desarrollo de sus argumentos. Pero deseo subrayar algo que permitirá juzgar la honestidad intelectual del señor Mason, articulista cuyos trabajos publica 'La Prensa' con todos los honores. Con la naturalidad con que se formulan las afirmaciones irrebatibles, este señor dice por ahí, en el mencionado artículo: 'En la guerra civil de España han combatido unidades italianas y alemanas contra rusos'. Es lamentable que el señor Mason no se halle en la Argentina. Sería interesante saber de qué fuentes provienen sus informaciones. Yo he permanecido seis meses en España. He recorrido los frentes de guerra del Este y del Centro en la casi totalidad de su extensión y, además, muchos centenares de kilómetros de caminos de la retaguardia. He vivido más de cuatro meses en Madrid y he estado algunas decenas de días en otras capitales y ciudades españolas. Exageraría si dijera que en todo ese tiempo y en todas esas andanzas he visto más de quince rusos. ¿Dónde están las fuerzas rusas a que alude el honesto escritor J. W. T. Mason? En las brigadas internacionales — en las que la proporción de extranjeros no pasa en la actualidad del 20% — hay voluntarios, auténticos voluntarios, de todas partes del mundo menos de Rusia. Lo afirmo porque me tomé el trabajo de investigarlo seriamente en las mismas brigadas. Desafío al señor Mason a que me demuestre lo contrario".

ARNICHES CON LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO

Cuando el sanetero español Carlos Arniches llegó hace un año a Buenos Aires hizo declaraciones. Venía de su patria horripilado por la barbarie fascista de la que había sido testigo directo puesto que había vivido en el Madrid víctima de los bombardeos. Venía, también, quemándose en el amor de su pueblo cuyo heroísmo, cuya dignidad, cuyo ardiente y emocionante amor a la libertad había tenido oportunidad de comprobar en esos terribles primeros meses de la resistencia popular a la invasión de las hordas de moros y de legionarios. Pero la permanencia del señor Carlos Arniches en la Argentina, en su medio de cómicos tráfugas y de "señoritos" prófugos, ha trostrocado sus opiniones. Ya no está con el pueblo, con el pueblo heroico y mártir que vieron sus ojos y de cuyo lado huyó diciendo que lo abandonaba porque no tenía fuerzas ya para serle útil. Ahora está con los enemigos de ese pueblo, con los que siembran el dolor y la muerte en España, con los que han arrojado sobre su suelo sagrado la bárbara invasión de las legiones del fascismo internacional. Ahora el señor Carlos Arniches participa, con conferencias, en los actos que en Buenos Aires realizan los facciosos para allegarse fondos destinados a financiar la obra de matanza, de invasión y de entrega de la riqueza española a los imperialismos extranjeros.

Damos traslado del hecho al pueblo de España para que incorpore su nombre a las listas de la traición.

7.761 ESCUELAS NUEVAS EN LA ESPAÑA LEAL

Sabido es que el gobierno español del Frente Popular, no obstante no controlar todo el territorio

de España, ha aumentado en 150 millones de pesetas el antiguo presupuesto de instrucción pública. Tal es su preocupación por liquidar el analfabetismo en que las clases dominantes mantuvieron al pueblo durante siglos.

Una nota oficiosa del Ministerio de Instrucción Pública, difundida por "Prensa Hispánica", nos informa ahora lo siguiente:

"De Septiembre de 1936 a Septiembre de 1937 se han creado en el territorio español que controla el Gobierno legítimo 7.761 escuelas. Esta cifra tiene alta importancia si se tiene en cuenta que en 1936 había en toda España 52.559 escuelas.

"Además se han creado 4 institutos obreros que se inspiran en métodos pedagógicos completamente nuevos y que funcionan en Barcelona, Madrid, Valencia y Babadell".

SEIS PLASTICOS DE LA AIAPE

Cuando hace un par de años se realizó el Primer Salón de Artes Plásticas de la AIAPE decíamos que en ese salón figuraban algunos de los más altos valores de nuestros medios artísticos. El tiempo, dispensador definitivo de justicia, ha confirmado aquella afirmación que pudo suscitar entonces alguna sonrisa. Seis de nuestros artistas, seis socios de la AIAPE, expositores todos ellos, a excepción de uno, en aquel salón, acaban de obtener las más altas recompensas oficiales a que pueden aspirar los plásticos en nuestro país. Aludimos a nuestros camaradas Ramón Gómez Cornet, Lino Spilimbergo, Antonio Berni, Demetrio Urruchúa, María Carmen Aráoz Alfaro y Horacio Juárez. El séxtuple acontecimiento, como es natural, nos regocija. Y no nos regocija sólo por lo que nos atañe, por nuestra proximidad fraternal con los artistas, cuyo triunfo se refleja indirectamente sobre nuestra organización. Nos regocija, también, por lo que significa para el país. No es frecuente que las distinciones oficiales recaigan sobre verdaderos valores. Sabidos son las deleznable causas que muchas veces determinan la adjudicación de los premios nacionales y municipales. Esas causas, esta vez, han estado ausentes. Nuestros camaradas no han sido nunca cortesanos de antesalas ministeriales, por una parte. Y, por otra, si eso no bastara, ahí está la espléndida realidad artística de sus obras proclamando su derecho indiscutible a las más altas recompensas.

Seríamos injustos si no señaláramos a la consideración pública el honesto desempeño de los jurados que en tal forma han hecho honor a su responsabilidad.

ORTEGA Y GASSET SE VA DE LA NACION

No es posible negar que LA NACION tuvo un día un prestigio intelectual en América. Y hasta en el mundo. Ya no lo tiene. La levantada "tribuna", que quiso Mitre que fuera, se ha ido derrumbando en la limitación de un horizonte cada día más estrecho. Para merecer el honor de colaborar en LA NACION era menester, antes, la posesión de un talento o el goce de una auténtica reputación intelectual. Las primeras figuras del pensamiento y de las letras, en el orden mundial, desfilaron así por sus columnas. Pero hoy el talento o la reputación no son credenciales válidas ante la dirección de la "tribuna de doctrina". Cualquier mala prosa, cualquier pésimo poema de la más quintaesenciada cursilería son acogidos hospitalariamente en LA NACION. Sólo una condición se exige al escritor para incorporarse al elenco de los colaboradores de la casa: que deje en la puerta su dignidad y su libertad. Nadie habrá

olvidado el caso de Carlos Alberto Leuman, el antiguo y brillante redactor de LA NACION sacrificado a las iras de un señor arzobispo porque se permitió la libertad de discrepar en un artículo con cierta interpretación de los Evangelios. Nadie habrá olvidado, tampoco, el caso de Unamuno, el grande y desventurado Unamuno, sacrificado por LA NACION en homenaje a Primo de Rivera, el carnalesco tiranuelo de España.

Para colaborar hoy en LA NACION basta, por ejemplo, cualquier detestable prosa, incurablemente anónima, cargada de insidias y calumnias contra la República Española, contra el pueblo de España. Basta, por ejemplo, la insulsez y la infamia de cualquier antología de mentiras suscriptas por Almagro San Martín, por Eugenio Montes, por Agustín Figueroa o por Manuel Aznar y enderezadas contra el pueblo más noble de la tierra. No hace mucho José Bergamín, el gran escritor católico de España, adoptó la higiénica resolución de renunciar a su colaboración en la "tribuna de doctrina". Hoy es Don José Ortega y Gasset el que se sacude de las ropas el polvo de ciertos contactos. Español, buen español, solidario con el dolor y el heroísmo de su pueblo, el gran filósofo ha renunciado a seguir honrando las columnas donde la dignidad y la libertad del escritor y del hombre no tienen cabida.

PAUL VAILLANT - COUTURIER

Con Paul Vaillant Couturier desaparece una de las figuras más vigorosas y completas de la política francesa de nuestros días. Secretario de redacción del diario "L'Humanité", diputado comunista, prefecto de una comuna y militante revolucionario de larga data, Vaillant - Couturier se destacó sobre todo por su inquebrantable constancia y combatividad en las luchas obreras.

Los diarios argentinos han querido presentar al político desaparecido como un bohemio. Saben sin embargo los que lo han conocido, que era el prototipo del hombre organizado, que emplea cada instante de su día y rinde el máximo de trabajo con el máximo de inteligencia. Cuidadosamente han ocultado también su filiación comunista, presentándolo como un liberal simpaticante del movimiento obrero. ¿Quién no sabe que fué uno de los dirigentes más queridos y destacados del Partido Comunista de Francia!

No limitaba Vaillant - Couturier su actividad a hacer de su comuna el ejemplo de las comunas de Francia por la magnífica obra social desarrollada; ni a dirigir el diario más ágil, claro y combativo de París; ni a representar como bueno a su Partido en el Parlamento; ni a viajar por la España leal multiplicando el apoyo de la Francia del Frente Popular; también nos ha dejado libros preñados de contenido, páginas que dan vida perenne a sus viajes por el país soviético, crónicas ligeras sobre los acontecimientos del día, sobrios comentarios políticos y ensayos donde la médula de su doctrina revolucionaria deja profundos surcos.

Fué, en fin, Vaillant - Couturier un alto exponente de esa nueva generación de intelectuales y políticos, que en la Francia de nuestros días, han sabido recoger la tradición gloriosa que arranca de las jornadas populares de la gran Revolución para continuarla y desarrollarla en el único sentido posible: la liberación de la clase históricamente señalada para hacer del mundo el patrimonio de una sociedad sabiamente creadora y limpia de explotadores y explotados.

Las Misiones Jesuíticas

El estudio de la conquista de América quedaría trunca si se prescindiera de la labor de las corporaciones religiosas. Muchas veces se ha dicho, y no deja de ser exacto, que el evangelio constituyó el complemento indispensable de la espada, en la transformación de los miembros de las organizaciones indígenas precolombianas en siervos de los conquistadores hispanos. Mientras la espada dislocaba la "gens" indígena e incorporaba por la fuerza sus componentes a las unidades económicas - sociales que tenían por cabeza al encomendero, el evangelio se empleaba para dar una explicación y un sentido a ese brutal despojo, a esa opresión despiadada y aniquiladora que los frailes santificaban y usufructuaban.

"Los misioneros orientaron la penetración: eran los ojos vigilantes, la lengua pacificadora", dice el historiador brasileño Pedro Calmon. Pacificar el país por medio de la práctica del evangelio, equivalía a hacer posible la asimilación de los indígenas por la sociedad colonial. Por eso que la demanda de frailes fué cosa urgente en los primeros años de la conquista. Y los fundadores de poblados no dejaban de repartir tierras y encomiendas a las corporaciones religiosas. No se trataba, por otra parte, de un fenómeno peculiar de América. La expansión feudal se efectuó siempre bajo el signo de la cruz y la servidumbre se justificó en nombre del poder emanado de Dios.

Como demostración de la forma y medida en que los misioneros "endulzaban" la vida del indígena y contribuían a "hacer tolerable" su existencia en la tierra, es elocuente el siguiente trozo de una carta del jesuita Cayetano Cattaneo, escrita en 1729:

"Un indio de los más robustos no quería aquel día trabajar en la construcción de un baluarte. Irritado el comandante de la fortaleza dió orden a sus soldados, que lo pusieron en prisión. El indio al oír prisión (palabra cuyo significado entendió muy bien) tomó un manojito de flechas y montó en el acto a caballo, y preparándose su arco amenazaba al primero que se acercara para tomarlo. Hubieran podido los soldados matarlo con los mosquetes, pero temiendo el coman dante irritar los otros indios si este era muerto, originando una peligrosa sublevación o a lo menos que todos huyeran, tomó el partido de hacer saber al misionero la obstinación de aquel, para que, si era posible, pudiese remediarlo. Vino el padre y con pocas palabras que le dijo lo hizo desmontar del caballo y dejar el arco y las flechas. Induciólo después con buenas maneras y amorosas palabras a recibir algún castigo por su falta, he- cholo tender en tierra le hizo dar 24 azotes con asombro de los soldados, al ver que el que poco antes temía la boea de los arcabuces, se rindiese después tan pronto a solo las palabras del misionero" (Ver "Revista de Buenos Aires" - tomo 9 pág. 79).

El misionero había realizado el "milagro" de que el indio se dejara "amorosamente" azotar. En el acto descrito está encerrado todo el secreto de la participación religiosa en la conquista de América.

La misión de los frailes no se redujo a convertir a los indios en siervos, sino que, una vez afinados, supieron sacar buena tajada de la servi-

dumbre indígena. De ahí que no es posible comprender la sociedad colonial sin tener en cuenta a las corporaciones religiosas.

Es evidente que la pobreza general de los primeros tiempos coloniales también se hizo sentir en los conventos y misiones.

El Rector de la Compañía de Jesús en Santiago del Estero, en una memoria escrita en 1609 (Ver Pablu Pastells: "Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay" — Madrid — 1912 tomo 1, pág. 155), se expresa así:

"En todos (las casas) viven éstos (los frailes) puramente de limosnas sin rentas, doctrinas, ni entierros, sin chacras, ni viñas, ni limosnas de misas, ni de otro subsidio alguno fuera de la limosna que S. M. y las personas pías y devotas les hacen; y en cuento al vestir, padecen muchas necesidad; de manera que por no tener posible para comprar paño, como es costumbre, visten de lienzo teñido de negro y algunas veces de mantos viejos que les dan de limosna..."

Pero esa situación cambió rápidamente gracias a los privilegios de que gozaron. En el Tucumán y el Cuyo llegaron a poseer importantes fuentes de ingreso mediante el cultivo de las tierras y la elaboración de los productos, a cargo de los numerosos indios que adoctrinaban. En el litoral, cuando la carestía hacía estragos en la masa de la población, los conventos se salvaban merced a las prebendas de que gozaban. Carecemos de datos estadísticos para juzgar hasta que punto las órdenes religiosas volcaban en la incipiente circulación de los primeros tiempos los excedentes de producción de sus establecimientos, aunque, considerada su situación privilegiada, su organización, la abundancia de mano de obra servil de que disponían y sus vinculaciones continentales y mundiales, es indudable que han pesado considerablemente en las primeras exportaciones e importaciones y en el intercambio interno.

De las cuatro órdenes religiosas — (franciscanos, dominicos, mercedarios y jesuitas) — fueron éstos últimos los que imprimieron un sello más profundo y característico a la asimilación del indígena. Y en las famosas "misiones paraguayas", fundadas en 1588, llegaron a adquirir una potencialidad económica desconocida en cualquier otra parte de América.

La base de sustentación de las "misiones" estuvo constituida fundamentalmente por el cultivo y elaboración de la yerba mate, al punto que Juan Alvarez las denomina "truts de la yerba mate". No hicieron más que asimilar, sobreponiéndose por la persuasión y la violencia, a las tribus de agricultores guaraníes que ya desde antes de la conquista se dedicaban a ese cultivo.

Los guaraníes vivían en chozas de madera con el techo de caña y paja y cultivaban el maíz, el algodón, la mandioca, el zapallo, el poroto y hacían hidromiel y chicha (Coni — "Síntesis Histórica" — pág. 6). Y para sembrar se limitaban a halar con un palo hoyos en el suelo y arrojar en ellos la semilla.

La consolidación del régimen de las "misiones" se debió, en primer término, a las aptitudes agrícolas de los guaraníes, a su vida sedentaria y a su grado de desarrollo social, superior sin duda, al de las tribus que habitaban más al sud. Los jesuitas organizaron sobre esa base real, viva y explotable sus establecimientos.

"En cada pueblo había un corregidor indio, un teniente de corregidor, dos alcaldes y algunos regidores, y otros individuos de Cabildo; todos sugetos enteramente a la dirección y voluntad del cura. Así mismo había una casa grande continua a la iglesia, con muchas viviendas, oficinas y almacenes, que servían de vivienda a los padres, de almacenar los frutos y efectos de sus manufacturas y de oficinas para todos los oficios que mantenían. Cada pueblo tenía su estancia o estancias, bien provistos de ganados de toda especie, todo a cargo del cura que administraba los bienes de comunidad.

Cada semana señalaban los tres primeros días para que todos los indios trabajasen para la comunidad, en los trabajos que el padre disponía, y los tres restantes habían de ir a trabajar a sus chacras, lo que asimismo celaba el padre que lo cumplieran, castigando a los que faltaban a ello.

(Memoria histórica, geográfica, política y económica sobre la Provincia de Misiones de indios guaraníes, por D. Gonzalo de Doblaz - 1836 - Colección D'Angelis - tomo 3, pág. 14).

La consolidación del régimen de las "misiones" se debió, en segundo término, al hecho de haber encontrado un producto — la yerba mate — característico de la zona, cuyo consumo adquirió gran difusión en todo el Río de la Plata y tierras interiores. Los jesuitas introdujeron los últimos adelantos de la ciencia y de la técnica de la época. Fué así que lograron cultivar un tipo especial de yerba, la llamada "caamini", que era la más solicitada y cara, y se caracterizaba por su pureza.

La yerba, que conducen los Indios tiene tan poca estima en el aprecio de los españoles, porque sus yervales son de inferior calidad, o porque no la saben beneficiar, como se requiere, que nunca tiene igual valor a la otra, y solo la compran a su falta en mejor precio".

(Representación, del Padre Superior Francisco Ricardo del 25 setiembre de 1670, citada por Blas Garay: "El comunismo en las misiones", pág. 44).

Obtuvieron, por consiguiente, los jesuitas, por medio de la técnica y conocimientos importados de Europa, un tipo superior de yerba que monopolizaban y contra el que no podían competir ni los indígenas ni los "encomenderos" de la misma zona.

Las "misiones" tuvieron representantes para la venta de la yerba mate — generalmente los mismos conventos de la orden — en las diversas ciudades de América. Según Charlevoix introdujeron anualmente en Buenos Aires de 16 a 18.000 arrobas de "caamini" que se vendían a un precio doble que cualquier otro tipo de yerba. La participación de la yerba mate en la circulación interior constituyó un factor de peso en el intercambio colonial y fomentó la producción de excedentes. El desarrollo de las comunicaciones — especialmente a lo largo del río Paraná — se debió en buena parte al impulso dado por el comercio de la yerba mate. Así el camino que vinculaba las "misiones" con el Perú — que desde Asunción adelante, pasando por Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), había sido abierto por los conquistadores — fué habilitado de nuevo por los jesuitas "llevándose con gran comodidad al Pe-

Boceto de Echeverría

las filas apretadas de la pelea, sino también mas Esteban Echeverría representa en el Plata el espíritu militante, la inteligencia en armas. Nadie entre nosotros ha sentido con tanta fuerza como este porteño orgulloso y magnánimo, la responsabilidad del pensamiento frente a las vicisitudes de la historia. Con actitud heroica, asume sin vacilar su doble misión de jefe de escuela y jefe de partido. Pero hay en él todavía otro heroísmo menos visible y mas duro: el de sobreponerse cada día a su destino, la lucha sin aliciente y sin belleza contra las mezquindades de la suerte, — que son en último término las mezquindades de los hombres, — el hostil encadenamiento de las circunstancias bajo el cual es tan difícil mantener la dignidad incólume...! Quien entre sus contemporáneos más merecedor de alabanza!

Acabo de llamarle porteño dando a la palabra categoría de definición y esto no sin motivo. Hay hombres desligados de toda conexión externa, en el sentido de que sufren estas conexiones sin entregarse a su imperio, cerrando obstinadamente los ojos a su realidad; hay otros por el contrario que se aferran tenazmente a las contingencias que condicionan su externo vivir, y las sienten con trágica profundidad, hasta con vertirlas de tal manera en el drama céntrico de sus almas. A estos últimos pertenece Echeverría. Es el hombre unido por un vínculo casi carnal con el río materno, en cada una de cuyas márgenes se cumplen su nacimiento y su muerte. El Plata, ancho, turbio, de horizontes velados, mas peligroso y dulce. Y junto al río la ciudad natal, Buenos Aires la inolvidable, aquella jactanciosa aldea que a comienzos del siglo XIX, habla a la América con el lenguaje de las antiguas ciudades fabulosas. Ambos, — el Río y la Ciudad — son para siempre su mundo, el único mundo en el que la vida adquiere un sentido. Las otras dos ciudades en las que vive, constituyen tan solo arquitecturas de nostalgia. París, en la que se forma intelectualmente, en la que por primera vez se encuentra en un refinado ambiente de cultura y puede inclinarse sobre las páginas eternas, la fascinante París, no le hace olvidar ni un sólo día a su ingenua Buenos Aires. Y después de la catástrofe, Montevideo, donde lentamente se apa-

rá la celebre yerba del Paraguay, que es bebida tan usual en todo este Imperio Peruano, como lo es en Méjico la del chocolate". (P. F. Lozano: "Descripción chorográfica del terreno, ríos, árboles y animales de la dilatadísima provincia del Gran Chaco Gualambra" (1733) pág. 3).

Las vinculaciones, no meramente religiosas sino comerciales existentes entre los conventos y reducciones de la orden jesuítica, constituyeron, en tercer término, un factor que favoreció la consolidación de la "misiones", puesto que por ese conducto se obtenía la colocación de la yerba mate entre los pobladores diseminados en un territorio extenso y semidesierto.

Llegaron los jesuitas a tener, entre los ríos Paraná y Uruguay, hasta 32 reducciones, con una población que llegó a 171.168 indios. "Entre indios, esclavos y sirvientes — afirmaba Bucarelli — tienen más vasallos que el rey".

Esa formidable potencia que se desenvolvía independientemente y tenía las características de un verdadero Estado sujeto a la suprema autoridad de la Compañía de Jesús radicada en Roma, tuvo durante el siglo XVII y primera mitad del XVIII el apoyo decisivo de la corona española.

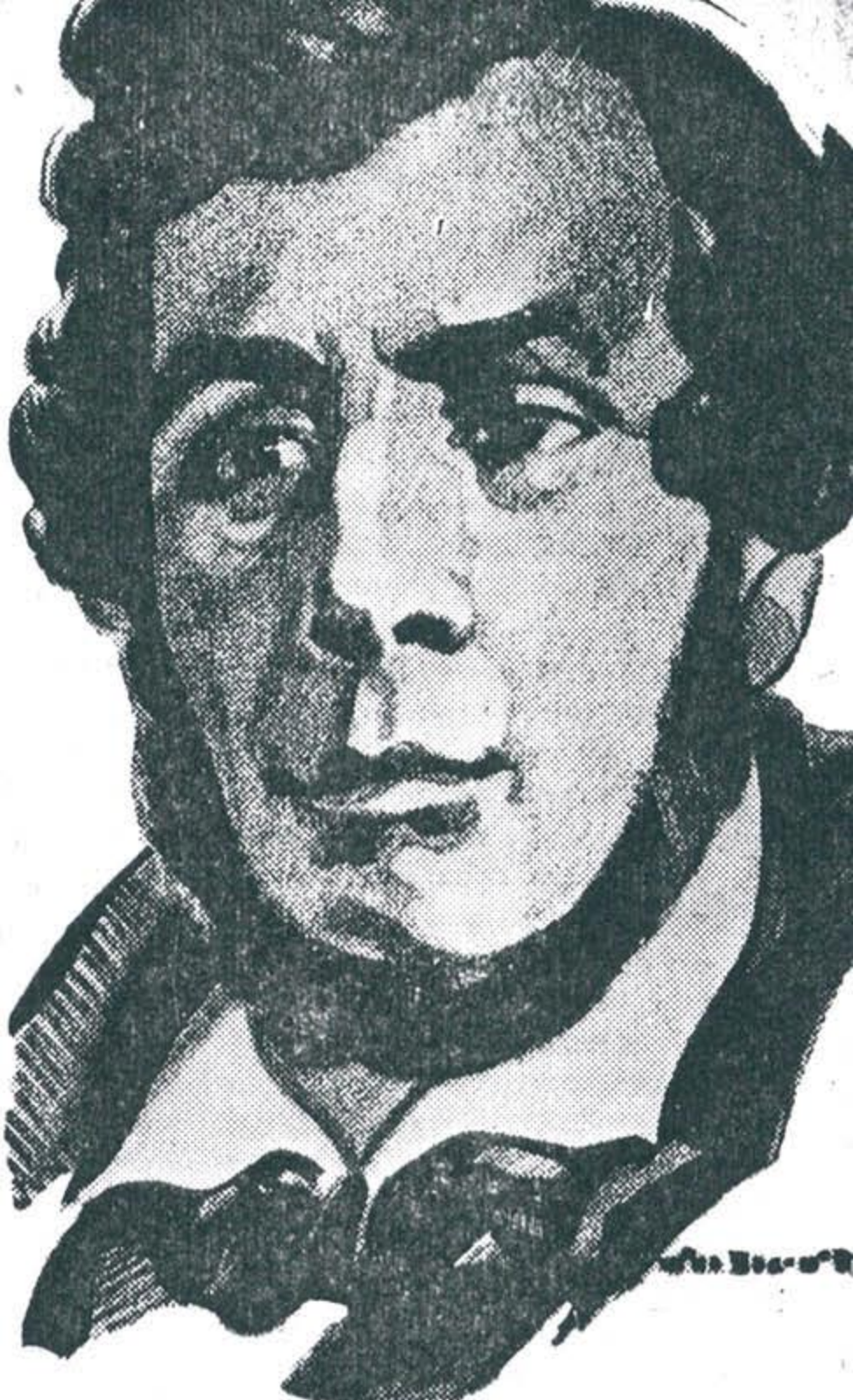
ga la esperanza, donde más lentamente aún se acerca la prematura muerte, no es mas que el cristal de lágrimas en el que espeja la ciudad bien amada, el paraíso perdido. Buenos Aires recordada, deseada, inaccesible! Es en ella, entre el tráfago de sus calles mas céntricas, o en los rincones melancólicos del barrio Sur, donde persisten todavía algunos girones del desvanecido ayer, o en la mutilada y épica del Cabildo, al frente del Plata inmutable, aquí, en la ciudad que él tan desesperadamente amó, donde hay que evocar la sombra de Echeverría, nuestro primer poeta, nuestro primer filósofo social.

En esta misma ciudad donde nació, en quién sabe qué calles, en quién sabe qué casas, la vida le habrá salido al encuentro con las manos tendidas, bajo este mismo cielo, azulado por alguna primavera de hace cien años. En esta misma ciudad él encerró por primera vez en estrofas perdurables el rostro y la emoción de la pampa, y trató de insuflar en el alma de una generación el soplo inspirado que traía de mas allá del mar. Y ahora sobre los tensos días que leyeron las estrofas de "La Cautiva" y las palabras simbólicas del "Dogma", ha corrido un siglo de multiforme acción. La aldea se ha convertido vertiginosamente en urbe. El corazón apresurado y siempre en movimiento de esa urbe ha sido repartido entre los generales, las batallas, los presidentes y los nombres geográficos. Sólo en un barrio apartado, que dormita a la sombra de árboles copudos junto a plazas escondidas en su propio follaje, una recogida calle de jardines lleva el nombre del pensador que vivió en la lucha y que por la lucha murió en el destierro. Y eso es todo. Apenas existe una bibliografía acerca del poeta y de su obra y aún en estos escasos estudios se le analiza sin comprenderlo y se le disminuye. Su memoria desdibujada, empequeñida, mutilada, figura con un asiento de segunda fila entre los nombres oficiales de la República. Hay que nombrarlo de vez en cuando en los discursos escolares. Y eso es todo.

Pero a la vuelta de cien años, días tan tensos como aquellos de 1837 se precipitan sobre Buenos Aires y aún siguiendo el paso de los acontecimientos mundiales, sobre América. En estos duros días, cada uno busca a los suyos no sólo en

En varias cédulas reales se estableció y defendió el privilegio de los jesuitas respecto a la conversión de los guaraníes; se ordenó asimismo el castigo de los portugueses que cautivases alguno de los indios monopolizados por la Compañía; y se autorizó el libre intercambio de ganado y mercaderías entre los establecimientos jesuíticos de las diversas regiones americanas. La yerba mate se convirtió, en muchas partes, en moneda, lo que demuestra hasta que punto la Compañía de Jesús, productora de la más solicitada yerba de América, llegó a influenciar el desarrollo económico.

Los pilares del aparato montado por los discípulos de Loyola descansaban esencialmente sobre la explotación organizada, metódica y casi podemos decir racionalizada de los indios guaraníes. Uno de esos "graves" y "segundos" historiadores en que desgraciadamente es tan pródigo nuestra América, ha comparado, en un reciente Congreso de Historia realizado en Buenos Aires, al régimen de las misiones con los "soviets". Ignoramos si lo ha movido a hacer tan descabellada comparación el deseo de dignificar a las primeras o denigrar a los segundos; pero lo cierto es que com-



Esteban Echeverría

allá, en el amortiguado resonar de los episodios pretéritos. De tal manera se reconstruyen los disgregados eslabones, y cada grupo de combatientes conoce su ascendencia histórica. Las fuentes que nutrieron en el pasado el cauce por el que actualmente rueda su propio caudal. Y de tal manera, al buscar en la historia de mi país quienes representaron antaño las fuerzas de avance y de ascensión, he encontrado, — primero entre los primeros, — al poeta de la pampa, al joven jefe de la Asociación de Mayo, al discípulo de Saint-Simon. En torno a su cabeza de vencido, el sol del futuro — que ya comienza a ser nuestro presente — nimba una aureola de rayos victoriosos.

Nydia Lamarque

parar la forma más elevada amplia y profunda del poder popular (los "soviets"), con la más baja, estrecha y humillante forma de opresión, solo es concebible en la mentalidad estrecha de un "sabio" de Academia.

Las organizaciones religiosas en general, no han dejado ninguna marca directa en el desarrollo económico - social de la Argentina. Su actuación ha sido al margen del nacimiento y crecimiento de las clases sociales, y en las formas de producción que se han ido gestionado, no han tenido una participación inmediata. Pero han actuado como elementos eficacísimos al servicio de los fines de la incorporación de las sociedades indígenas precolombianas — después de haberlas deformado o destruido — al nuevo tipo de organización que trajeron los feudales de España. Pacificar América, hacer de los indios dóciles siervos y atemorizarlos con terribles castigos en este y en el otro mundo, fué el gran servicio que prestaron a la conquista feudal y a la estructuración de la Colonia.

Rodolfo Puigros

Una Declaración

El doctor Pedro E. Pico, dramaturgo de prestigio, sin duda una de las figuras de mayor significación intelectual en el medio teatral rioplatense, nos ha cedido, con carácter de primicia, los originales de bella y honda pieza dramática "UNA DECLARACION", escrita para el festival que A. I. A. P. E. patrocinó y estrenada en la función realizada en el Teatro Nacional, en conmemoración del Día de la Raza. "Unidad" —órgano de una Agrupación de intelectuales que luchan contra el fascismo, en defensa de la cultura y de las democracias, se complace en destacar el significado de esta valiosa colaboración. Y subraya de modo especial los méritos singulares de esta loable obra, que tuvo en el actor Alfredo Camiño, un intérprete de talento.

La escena vacía. Una mesa. Sentado ante ella, cara al público, en la actitud entre tímida y medrosa de quien presta declaración jurada, N. N., hombre como de cuarenta años, ya vencido por la miseria.

N. N. —

Trás una breve pausa empleado en escuchar la supuesta pregunta. Con relativa energía. ¡No, señor comisario! ¡No es verdad! Yo no he pretendido raptar a esa criatura. Soy un hombre honrado, señor.

Avergonzado, como si la miseria fuera incompatible con la honradez, mientras trata de componerse un poco la desastrosa figura.

Acaso no lo parezca, pero... A mí también me han lustrado los botines muchos años, señor... He sido alguien tiempo atrás... Tuve dinero, amigos, mujeres.

Pausa. Lo han interrumpido para formularle otra pregunta.

Sí, señor. Eso es cierto. Yo estaba en la plaza. Pura casualidad. Había vagado toda la mañana de un lado a otro, sin rumbo. Ando sin trabajo, señor. Ya sé lo que es pasar al raso algunas noches...

Evitando una interrupción inminente.

Sí, sí señor. Disculpe usted. Voy al asunto. Es que... quisiera decirlo todo de golpe y no sé cómo empezar. Nadie me imputó jamás una mala acción. Nunca estuve preso. Y luego con esta facha y esta... Temo que usted no me crea, señor comisario. Que se ría de mí. Que me suponga loco. Ya lo dijo alguno de los curiosos que se agruparon en torno mío cuando me detuvieron. "Debe ser un coloso!"

Sonríe comprensivo.

Un coloso...

De súbito.

Perdón, nuevamente. Vuelvo a la plaza. Llegué allí al filo del medio día. Sí, justo. Momentos antes había comprado este diario.

Lo exhibe.

Cinco centavos. A esa hora "La Prensa" cuesta solo cinco centavos. El precio de un pan pequeño. Pero no es cara. Puesta aquí, bajo la camisa, cubre tanto como una tricota.

Detiene una nueva interrupción.

No, no me pierdo. Estoy en la plaza. Ya lo sé. Son las doce. He cruzado la calle de prisa. Atraveso el veredón central. Busco el banco más solitario. Me siento. Abro el periódico; leo los primeros anuncios de la sección "Trabajo pedido" y lo abandono un instante en la falda. No estoy muy bien ubicado. Empiezo a sentir en la nuca el valor del sol. Me corro hasta la punta del

banco protegida por la fronda. Observo a mi alrededor. No muy lejos hay un corro de niños. En un árbol próximo se ha refugiado una bandada de gorriones. Por entre los ramos se ven pedacitos de cielo. ¡Qué azul está! ¡Y qué quieto todo allí arriba! El viento anda hoy a ras de tierra. Ramolenea en los ángulos de los canchales. De pronto trae hasta mis pies la flor de una esperanza en la etiqueta verde de un chocalatín... Y en eso estaba, señor, sintiéndome vivir o morir... — para el caso es igual —, pero eso, digo, cuando sentí a mis espaldas los pasitos breves y cautos de un niño.

Interrupción.

¿Cómo, señor? ¡Ah, no! ¡No, señor! ¡No hubo violencia de ninguna especie. ¡Lo juro! ¡Lo juro por la vida de ese mismo niño! Si le han dicho a usted otra cosa, lo han engañado, señor. Yo lo llamé, es verdad; pero él venía ya hacia mí. Su actitud era inequívoca. Se acercó confiado, sonriente; tomó con la suya la mano que yo le extendía... así señor comisario; se dejó luego acariciar; me dijo su nombre y el de sus papitos, y si al fin no quiso darme un beso no fué porque no quiso... Me hago un lío con el verbo, señor. Ni quiso porque no quiso... Quiero decir que... ¡Esta lengua mía tan torpe! Fué porque puso una condición previa. Eso es: una condición. "Si quieres que te beche tienes que chocarte esa baba sucia!" ¡Esta barba! ¡Ah, y no poder desollar me, señor! ¡No poder arrancarme la piel con los uñas! Porque ese beso lo estaba yo esperando sin saber que lo esperaba desde hacía cinco años. Porque era el primero... hubiera sido el primero que me hubiera dado mi hijo.

De pie, enérgico, dando con el puño en el escritorio, como si advirtiera un gesto de incredulidad o de burla en su interlocutor. ¡Sí, sí, mi hijo! No ha oído usted mal. He dicho mi hijo. ¡Mi hijo! ¡Mioj! ¿Qué importa lo que diga la ley!

Sarcástico.

¡La ley! Un papelucho al fin y al cabo. Cuesta menos burlarla que hacerlo trizas. Ese niño no lleva mi nombre, pero lleva mi sangre. ¡Sí, señor! Esta misma sangre que borbotlea aquí adentro.

Una Digna Respuesta del Dr. G. Berman

Desde su puesto en el Hospital Militar de Madrid, en donde se encuentra prestando su concurso a la lucha que España libra contra el fascismo, nuestro compatriota el Dr. Gregorio Berman, nos remite la carta que publicamos a continuación. Innecesario nos parece destacar en esta ocasión los méritos intelectuales del Dr. Berman y su valiente conducta de luchador en defensa de las ideas democráticas. A. I. A. P. E. recoge complacida la protesta de su asociado.

"Llego recién a mis manos el número de "Claridad" de marzo del corriente año en el que Tristán Marof publica bajo el título de "Un caso de infamia" algunas injurias a propósito de mi actuación en el "Comité de Ayuda a España" de Córdoba.

Aunque ya es cosa juzgada, no está demás recordar que el voto de desconfianza que sancionó a moción mía la gran mayoría de los delegados al C. A. P. E., se debió a que abusó de la confianza del Comité Pro Presos y Exilados Políticos de América, haciendo publicaciones sin su autorización y en su nombre, mintió e intenté tergiversar después la verdad de los hechos, infiriendo al fin ofensas graves a los camaradas que más se habían

y me quema los entraños, y amartilla mis sienes, y raya como con hilos rojos el ámbito de mis pupilas abiertas aún por el milagro de la revelación.

Tono de misterio.

Porque fué una revelación. Cuando mis ojos se hundieron en los de esa criatura... ¡Ah, señor comisario!... A veces oímos voces que no sabemos de dónde vienen. Gritos como ahogados. Palabras sin palabras. Ecos... P algo nos estremeció entonces. Y sentimos impulsos inconcretos. Ansias de herir o de besar; de amor o de muerte...

Apoyándose con ambas manos en la mesa, doblado el busto hacia adelante, confidencial.

Esa mujer que acaba de marcharse con el niño, fué mía alguna vez. ¿Parece mentira, verdad? Ella, una señorona del gran mundo, tan hermosa aún, y yo... Ya lo vió usted: apenas se dignó mirarme. Me ha hecho hoy menos caso que a un perro...

Actitud y gesto levemente presuntuosos.

Pero hace cinco años, aquel día de nuestro primer encuentro, fué otra cosa. Y durante dos meses, otra cosa también. Y cuando al cabo de ellos, ya con una nueva vida en sus entrañas — la de esa criatura —, me llamé a deshora para decirme temblando de emoción o de vergüenza, que su marido volvía no sé de dónde y que era menester olvidar todo lo ocurrido, otra cosa asimismo. Cómo supo rogar entonces, y llorar, y ofrecer y...

Suspira hondo; se pasa una palma por la frente como para disipar el ingrato recuerdo; vuelve a sentarse. Indiferente.

Bueno, ya lo he dicho todo. Concluya usted de escribirlo. Quite o ponga a capricho. Yo firmaré lo que usted quiera. La cárcel no me asusta. Ya la llevo aquí. ¡Qué más dá la otra!

Abre el diario.

"Trabajo pedido. Hombre joven que sepa algo de mecánica y..."

Se enfrasca en la lectura y cae el telón lentamente.

Pedro E. Pico

Una Digna Respuesta del Dr. G. Berman

empeñado en conseguir su libertad y en ayudarlo en todo sentido. Se portó en fin, como un verdadero Marof. Le eché en cara su conducta y le advertí que sufriría las consecuencias. Y así pasó. Al fin tanto hizo, que lo echaron. Soy ajeno en absoluto a la publicación de "Lucha" a que se refiere, que me atribuye gratuitamente y sobre la que basa de manera principal su agresión.

Traidor a la confianza, traidor a la amistad y al elemental decoro, ¿a quién puede extrañar que Tristán Marof lo sea también en política? Si Marof se hubiera atrevido a publicar en España — no lo hubiera hecho! — las estupideces que preceden a las injurias, sería arrojado como un mal bicho. Sólo a un traidor puede ocurrirle, en estos momentos, equiparar el régimen soviético al nazismo o al fascismo.

Por último debo protestar indignado por el hecho de que "Claridad" acoja en sus páginas semejante inmundicia. Antonio Zamora debe comprender que una cosa es una revista de izquierda con tan preclara denominación, y otra cosa un sumidero. — Madrid, Hospital militar No. 6. Gregorio BERMAN".

Maruja Mallo y el Proceso de la Plástica

En las épocas románticas, épocas de crisis de un orden, el arte se separa de su función social, y las escuelas se multiplican. El arte que en las épocas de orden, es el símbolo del pensamiento colectivo: en los momentos de crisis, pierde integridad, se disgrega, transformándose en múltiples preocupaciones parciales y en explosiones delirantes, aparece la anarquía y el individualismo con todas sus formas imaginables.

Las contradicciones de la vida material social y política, se reflejan en toda manifestación intelectual. Desde el S. XVII empiezan las contradicciones en las artes plásticas. La arquitectura, la escultura, y la pintura, que en las épocas de plenitud de un orden, eran insolubles e imprescindibles para la obra total; en los momentos de crisis o decadencia de una sociedad, las artes plásticas pierden unidad, la pintura se separa del muro, y queda reducida al cuadro de caballete, la pintura que era un idioma universal, para las multitudes, pasa a ser un diálogo individual, para el particular.

Así fundó la anarquía su dominación por el derrumbamiento de la sociedad, del renacimiento, por la burguesía, que en un principio había sido revolucionaria, derrotando al feudalismo de la edad media.

Con el barroco, los eclécticos, y el academicismo la descomposición del renacimiento. Las formas científicas del S. XIV, XV y XVI se convierten con el barroco, en un conglomerado, en una orgía de formas y cuerpos retardados. Los eclécticos y los académicos, forman una alianza con el Grecorromano, la Edad Media y el Renacimiento, resultando un estilo híbrido de formas inertes. Con el romanticismo, comienzan las batallas en contra del academicismo. Los románticos son la protesta, son la rebelión del artista en contra de la sociedad del S. XIX, la burguesía, que ha conducido por otra parte al artista al aislamiento, al individualismo, al cultivo de la personalidad, y la reivindicación de la Edad Media. Con el romanticismo, es Francia quien decide el destino de la pintura del S. XIX, preparando el advenimiento del impresionismo. Los impresionistas, reacción violenta en contra del academicismo, establecieron una pintura, de sensaciones ante la naturaleza, disolviendo la forma en el dobleamiento espontáneo del color y en la extensión de la luz. Los simbolistas son un reflejo mortífero, de la agonía de los mitos paganos y

cristianos, son la representación final de academicismo. Los postimpresionistas encauzaron la visión improvisadora de los impresionistas, en el dominio de la forma, en el deseo de construcción y de síntesis, siendo los precursores del cubismo.

Los futuristas reacción violenta en contra del academicismo, es pintura de sensaciones ante la ciudad fracturando las formas, en la velocidad visual y en la multiplicación objetivo. El cubismo es plástica de realidad conceptual de estructura subjetiva. Los surrealistas movimiento más literario que plástico, son los últimos sobresaltos de una época de agonía, son los últimos latidos del romanticismo. Los antagonismos de las artes plásticas son reflejo de los antagonismos de los hechos históricos. La forma cambia, como el contenido de una época. Paralelamente a la pintura que es una lucha declarada, que se transforma en escuelas contradiciéndose y sucediéndose unas a otras, la arquitectura y la escultura, marchan así mismos separados, pierden relación entre sí, es la primera vez en la historia que las artes plásticas pierden unidad. — Con el cubismo la recobra. El sentido constructivo del cubismo ha sacado a las artes plásticas de la hecatombe y del caos en que se hallaban. Las conquistas de la técnica han eliminado la plástica cadáver que venía dominando desde el S. XVII. El cubismo se ha apoderado de la arquitectura, de la escultura, de la literatura, de la poesía, de la industria de los muebles y de los trajes, acabaron por aceptarlo inconcientemente hasta los más refractarios. El cubismo, fué un movimiento progresivo es el desarrollo de la eliminación de los elementos en descomposición del renacimiento. El cubismo ha indicado que una arquitectura es una armonía de formas y volúmenes, que una superficie tiene dos dimensiones, que hay que dividir armónicamente y que un cuadro puede sostenerse por la forma color materia por sí solo, ha barrido la pintura sentimental y anecdótica. De la plástica local y nacional ha hecho una plástica universal. El cubismo se ha hecho en cierto modo clásico, ha cumplido ya su misión histórica, ha hecho la revolución formal, pero no ha creado un orden.

Si se analiza científicamente esta plástica, no se hallaran aquellos problemas de álgebra de que se había hablado, ni aquellas distribuciones matemáticas respecto al plano, si no, que sintetizando por la geometría los elementos del mundo exterior dando un conjunto de equilibrio de síntesis, ha llegado a construir por la abstracción composiciones aparentemente científicas.

El arte clásico sin hacer manifestaciones públicas de estos alardes constructivos, sostiene por redes algebraicas, por geometría y número, rigurosamente científicos es decir: por un orden construido. Nunca se ha elevado una arquitectura, un muro o un vaso en el espacio, sin un trazado director ordenador, sin una anatomía armónica que sirve de andamiaje a toda forma o representación, siendo reciprocamente el contenido el trazado mismo.

El arte que se llama clásico, ha surgido de la naturaleza de un orden, de una fe colectiva. El arte clásico tuvo un concepto real del mundo exterior, es una realidad objetiva visual comprensible para las multitudes. El cubismo tuvo un concepto abstracto del mundo exterior, es una realidad subjetiva conceptual, comprensible para las minorías.

La fé colectiva de las épocas clásicas, se convierten en estos momentos en creencia individual. Las formas colectivas en estos momentos se tornan en formas personales propias y privadas.

Pero un arte no puede sostenerse solamente por conquistas formales. A una humanidad nueva, corresponde un arte nuevo, porqué una revolución artística no se contenta solamente con hallazgos técnicos, el verdadero sentido, que hace a un arte ser nuevo, integral, es además de un conocimiento científico sólido, y un oficio manual seguro, es la portación de una iconografía para una religión viva, para un nuevo orden. La función del arte abstracto, es apoderarse de la nueva realidad, descubrir la naturaleza, todas las conquistas técnicas deben encauzarse hacia un orden universal. Todas estas escuelas son los signos precursores de un arte futuro. El artista debe preparar el advenimiento de las nuevas tendencias dando una forma definitiva a las de su tiempo. El destino de la pintura, está en el muro, en la cerámica, en la escenografía, y no en el cuadro particular de caballete. La misión de las artes plásticas, está en su integridad. El cementerio del arte son los museos. El arte nuevo debe descubrir leyes, considerar la naturaleza como un todo. El artista debe ser un compendio de conocimientos, tiene que darse cuenta exacta del lugar que ocupa en el conjunto con los hechos naturales e históricos. El arte es un compendio universal, tiene su historia en el tiempo como la naturaleza y representa el pensamiento de su momento. La naturaleza, los hechos históricos, y el arte van unidos incesantemente.

El arte conciente o inconcientemente es, propaganda.

El arte revolucionario, es un arma que emplea una sociedad conciente, en contra de una sociedad descompuesta.

El arte nuevo, no es un arma, sino, que es un resultado, es la consolidación, es el símbolo de una sociedad nueva.

El nuevo orden, el arte integral, es el que surge después de las últimas batallas el que se establece después de los heroicos combates.

Maruja Mallo



Por el Dr. L. DE LA TORRE

LA CUESTION SOCIAL Y

LOS CRISTIANOS SOCIALES

ADQUIERA ESTE FOLLETO. 20 Cts.

PEDIDOS A TUCUMAN 1102

TODOS LOS QUIOSCOS Y LIBRERIAS

Hacia el Congreso de la Cultura Nacional

La unidad del proceso educativo, en los tres grados de la enseñanza —primaria, media y superior—, ha sido el nexo común a casi todas las aspiraciones reformadoras orientadas de acuerdo a las modernas tendencias progresistas en esa materia. Los esfuerzos hechos en ese sentido quedan registrados en los proyectos de reformas más diversos, y hasta llegaron al parlamento con el deseo reiterado de la ley unificadora y única de la enseñanza. Esto, por un lado.

Por otro, al lado de esa necesidad pedagógica y educacional, un grupo de hombres gestores de tales reformas empezaron hace tiempo a sentir la necesidad, cada vez más apremiante, de vincular su acción en el curso de sus tareas propias, ya sea luchando a favor de mejoras o nuevos planes de estudio, ya sea oponiendo el intento regresivo de las autoridades reaccionarias la barrera defensiva aconsejada por las circunstancias. Si en aquello se trataba de unificar la enseñanza en sí, en esta acción común buscábase de unificar las fuerzas que trabajan por la reforma educacional. Pero, mientras la unidad del proceso educativo está aceptada teóricamente, y a ella marchamos, la vinculación entre maestros, educacionistas, estudiantes universitarios y secundarios, profesores e intelectuales estudiosos de estas cuestiones (que forman una gran parte del tema general de la cultura) esta vinculación, repetimos, es reciente y bastante pobre aún. Sin embargo, esta vinculación ES EL CAMINO a través del cual y por el cual se logrará que aquellas aspiraciones pedagógicas adelanten realmente en los hechos y en medio del proceso social del que dependen en última instancia. En la Reforma Universitaria, ya se ha formado conciencia al respecto, y en menor grado en los demás aspectos de la reforma de la enseñanza; pero los maestros y los estudiantes siguen trabajando todavía en campos distintos. El problema educacional es un problema social y político, que exige esa visión integral, esa vinculación social y ese camino político para su esclarecimiento y solución progresiva.

Dos cuestiones éstas de las que nos ocuparemos. Otra tercera cuestión: La unidad de acción de esos sectores tampoco basta, y es menester elevarla al plano de la cuestión nacional, con la perspectiva de la CULTURA NACIONAL en primer término.

Y una cuarta cuestión: localizar al sector reaccionario y antinacional, que no sólo lo tenemos como enemigo común, sino que ha comenzado a apropiarse de algunos aspectos de esas reformas para desvirtuarlas en su propio beneficio. Contra ese sector, levantar la bandera del Frente Cultural: laicismo y antifascismo, en la enseñanza y la cultura.

Juzgamos que no hay en el país problema cultural más importante y urgente.

UNIDAD DEL PROCESO EDUCATIVO

Comprende los distintos grados de la enseñanza y la educación a partir del niño y finalizando en la Universidad. Se ha considerado en este proceso la progresiva diferenciación del ser según la edad y las aptitudes demostradas en el transcurso de los estudios.

Nada más completa puede ser la bibliografía referente al niño, del cual tiende a ocuparse una ciencia especial, la pedagogía, que aspira a su estudio integral.

El médico especialista es un auxiliar indispensable en la pedagogía; así lo reconoce Pende, quien cita a Gladstone "vendrá un tiempo en que los médicos serán los guías de la Nación" para apoyar así la aplicación que de esa máxima hace Mussolini: el médico, el maestro y el sacerdote tienen a su cargo la formación del joven en la sala de maternidad, la escuela y el cuartel. El sacerdote en la escuela: eso es precisamente lo que persigue la reacción.

VINCULACION SOCIAL DOCENTE-ESTUDIANTIL

A todos los que estamos por una reforma educacional total, se nos impone este deber: vincularnos orgánicamente. Mantenernos en el terreno de la reforma pura, será el suicidio para todos; uno de los caminos consiste en esclarecer el problema, pero el otro camino, el verdadero camino de la realización práctica, es este otro de la vinculación y el esfuerzo común.

Los maestros se han dado cuenta de que así como es necesario reformar la enseñanza primaria, es también necesario reformar al propio maestro, dándole a su vez facilidades de superación y

estímulo. Entonces, el magisterio debe tratar de influir para que las escuelas normales cambien de ritmo y estructura. Igualmente, el joven militante en el movimiento de la Reforma Universitaria ha de vincularse con quienes propugnan la reforma de la enseñanza media y primaria. Así se marchará hacia entidades estudiantiles únicas en el país, de secundarios y universitarios (Confederación Estudiantil Argentina). La índole de los mismos estudios universitarios va estableciendo vínculos, por ejemplo, entre quienes sostienen imprescindible para el médico un conocimiento más integral del hombre y de su ubicación social y los estudiantes que manejan esos conceptos más de cerca. (Facultades de Medicina y Derecho en una vinculación criminológica social, ya corriente en la práctica, y Medicina y Filosofía en la psicología y otras disciplinas). También se van vinculando las facultades con las actividades sociales para las cuales preparan sus alumnos, y así deberán hacerlo las escuelas medias con trabajos donde incluso podrán los estudiantes obtener ocupaciones rentadas como servicio social, aprendizaje y ayuda económica. „

La unión de maestros y estudiantes aceleraría el proceso educacional reformista, que por sí solo no andará jamás. Muchas más sugerencias partirían de los dos sectores unidos. En estas cuestiones habrá que dar participación a los estudiantes secundarios (los universitarios ya la tienen) haciendo que algunos reformadores de la enseñanza que hablan de los derechos del estudiante, pierdan el temor de sentarse en una misma mesa con ellos.

La participación estudiantil en la vida escolar es uno de los principios básicos del movimiento reformista iniciado en 1918. Esa participación es desconocida en los proyectos de reforma de la enseñanza media publicados hasta hoy. Y de la escuela activa se desprende, además de la actividad propia del niño en el proceso de su educación, la actividad que lo vincula al aula en todos sus aspectos. Con mucha más razón es ésta aplicable a la enseñanza media. Las viejas "Repúblicas escolares" perseguían acostumbrar al niño al autogobierno, a la autodisciplina, que es siempre la más eficaz porque es la más consciente.

VINCULACION NACIONAL EDUCATIVO-CULTURAL

No teorizamos sobre el papel: recogemos experiencias y dificultades sentidas a través de la lucha. Y afirmamos: la educación, como una parte de la cultura, debe reintegrarse a ella; la cultura, a su vez, debe enfocarse sobre un plano nacional. Los intelectuales, investigadores, hombres de ciencia, artistas y escritores que defienden la cultura de su amenaza imperialista, fascista y reaccionaria, formarán parte de ese haz con que se iniciará en el país la acción conjunta que sostenemos. AIAPE puede así vincularse al magisterio, profesorado y estudiantado. Lo hecho en ese sentido servirá para comenzar.

Defenderemos las expresiones culturales que pueden estar en la línea de nuestro progreso nacional; defenderemos los instrumentos de cultura copados casi por completo por la reacción fascista y clerical (ministerio, Consejo Nacional de Educación y universidades).

UNIDAD DE ACCION ANTICLERICAL Y ANTIFASCISTA

El sector nacional reaccionario ya está realizando ese frente contra nosotros, y muchas de las cosas que proponemos empiezan a aplicarlas a la inversa. Con la centralización económica y política, se está gestando también la centralización cultural y educativa. El unicato en la enseñanza primaria avasalla las autonomías federalistas en la educación; contra esa campaña, será útil mostrar la conveniencia de la descentralización burocrática, sosteniendo los consejos directivos en la enseñanza media, la autonomía universitaria y la participación electiva por parte de los maestros en el Consejo Nacional de Educación. Al mismo tiempo, toda la enseñanza deberá oficializarse para evitar el auge de las escuelas privadas religiosas. Oficialización y coordinación no es unicato.

La reacción abarca todos los grados de la enseñanza y presenta un tinte uniforme, pese a las aparentes desemejanzas. En las escuelas elementales, simulando una aceptación de algunos principios de la "escuela activa", se recargan los estudios, se los encarece económicamente y se los confunde sobremanera; se

imita más a Friek en Alemania y a Gentile en Italia —unicato estatal y religión— que a los pedagogos que a veces pareciera seguirse (Pestalozzi, Dewey, Montessori, Froebell), desconociendo interesantes experiencias (Feriére, Decroly, Kerschesteiner), que citamos sin poder aquí discutir ni solidarizarnos totalmente con ellos. En la enseñanza media, nos referimos ya al espiritualismo de Mantovani, con el agregado de los exámenes obligatorios y pagos. En la Universidad, cada día se buscan nuevos medios para cerrar las puertas a las capas populares; también el genio fascista de Zavalia aconseja que los exámenes orales deben ser substituidos por el escrito (!), entre otras reformas, para evitar, sin duda, el contralor que los estudiantes están exigiendo en dichas pruebas.

Lo que ha dado la reacción con su gobierno sin contralor en la Universidad, ya se ha visto: de prestigiar la cátedra y apoderarse ávidamente de sus recursos. Porque no deja de ser sintomático que donde la reacción gobierna, la corrupción se acompaña siempre de la defraudación financiera (caso de Filosofía y Letras) y la desorganización más absoluta (Bellas Artes).

UN PLAN ORGANICO CONTRA OTRO PLAN ORGANICO

Con simples expresiones de deseos, con votos de asambleas o congresos, con manifiestos, con mítines públicos, con eso solo, no se llega a ningún lado. Si viviéramos en un ambiente de genuina democracia social, esas cosas tendrían mayor valor, porque serían recogidas por los directores o funcionarios de la enseñanza en la medida de lo útil, lo práctico. Pero no vivimos en un ambiente así; y estas aclaraciones son necesarias, por más elementales que parezcan, cuando observamos todos los días la confianza que se tiene en las protestas verbales sin organizar la resistencia, la acción opositora.

La oligarquía no es impermeable a tales expresiones por ignorancia o tosudez (algo de ello suele haber): lo es conscientemente, porque, con toda evidencia, los intereses de ella no son nuestros intereses. Hay una pugna de intereses, hay una lucha decidida entre ella y nosotros. Lo conveniente, pues, es aceptar las cosas como son, y oponer al plan general de la oligarquía en materia educacional y cultural, un plan popular. Pero, aun así, ello no basta: la oligarquía obtiene triunfos porque procede con larga-vistas: planea hoy y persiste mañana en lo planeado. Es fácil descubrir que una misma orientación preside todas las reformas educacionales de la enseñanza primaria y media, incluso también los nuevos atropellos en la Universidad. Es fácil descubrir, asimismo, que los mismos personajes manejan todas esas reformas, ejecutan todos esos atropellos, sin detenerse ante nada ni nadie.

No hay que pecar de ingenuos en cuestiones de lucha social. La oligarquía sabe adónde va: a la concentración progresiva de todo el poder económico, político, social y, por ende, cultural. Esto es un complemento necesario de la concentración monopolista en manos del capital extranjero y sectores nacionales de él dependientes. El plan, entonces, es económico, es político, es social y es cultural; la reacción clerical es un instrumento en manos del capital, las reformas educacionales son un medio a los fines del objetivo propuesto. Luchemos contra esos medios, contra esos aspectos parciales, pero atengámonos a los fines de la oligarquía, oponiéndole nuestros fines con la conciencia plena del valor relativo, circunstancial, de nuestros propios medios. Elevemos la puntería, pero sin olvidar que la visión del todo, del conjunto, no implica el abandono de la lucha en los aspectos parciales mencionados; al contrario: la oligarquía escala de ese modo su marcha exitosa, y allí, paso a paso, cosa a cosa, hay que combatirla. Por ejemplo, quitarle o evitarle la enseñanza religiosa en las escuelas, será un rudo golpe para la oligarquía. No hay que limitarse tampoco a los grandes planteamientos teóricos, que a nada conducen, sino, sobre la base de un plan concreto, general, empezar a luchar por lo que algunos consideran "pequeñas cosas". El plan general de la oligarquía en materia educacional se puede resumir así: primero, restringir la cultura EN CANTIDAD (cierra de escuelas, ley de prensa, censura periodística y radiotelefónica, procesos por desacato y exoneraciones, prohibiciones de actos públicos, desorganización de gremios estudiantiles y del magisterio, etc.), para limitar a una élite "selecta", tanto en

su acceso a esos medios de cultura o expresión del pensamiento como en la formación de una minoría más o menos culta sobre una masa ignorante y fanatizada, y, segundo, adaptar la enseñanza, CUALITATIVAMENTE, a sus intereses llamados "nacionalistas", intereses clericales, prusianos, fascizantes, etc. Cada ministro, cada autoridad escolar, aporta algo a ese plan, a esa ofensiva, que es permanente, progresiva. Se irá el ministro de la Torre, pero quedarán los planes de la enseñanza primaria y media ya en vigencia.

PLAN PRACTICO DE LUCHA

¿Cuál es nuestro plan, cuál debe ser nuestro plan? Debe constar de dos partes: en la primera, debemos bregar por dejar sin efecto todas las innovaciones reaccionarias para volver a lo de antes: ley 1420, libertad de aprender, derecho de agremiación, respecto al derecho de pensar del maestro, estabilidad del magisterio, enseñanza democrática y laica, etc. Pero, volver a lo de antes, no implica QUEDARNOS EN LO DE ANTES, sino tomar lo de antes como punto de partida para nuevas mejoras, otras conquistas, haciendo pie en lo bueno y útil dejado por los reformadores progresistas que nos precedieron. Es decir, al mismo tiempo que combatimos las ideas reaccionarias y luchamos por destruir la obra de la reacción, reivindicando lo provechoso de nuestro progreso liberal y democrático, debemos agitar nuestras ideas, agitar nuestro programa, luchar por nuestras reformas. Reformas que quiten poder a la reacción y eviten posteriores tentativas de regresión: que desarmen por completo a la reacción. La enseñanza media requiere una ley orgánica: es indispensable Planeemos nuestra ley, discutámosla con los legisladores que la sostengan en el Congreso, movilizémonos para que se apruebe, se aplique, se respete. Más: creo que hay que esbozar una ley general de enseñanza, desde la primaria hasta la superior. En la escuela primaria, completar y robustecer con nuevas disposiciones la ley 1420; en la superior, mejorar el sentido de la ley Avellaneda; en el resto, legislar en firme porque no hay nada al respecto. Más todavía: sustentar la idea de un futuro ministerio de Cultura en reemplazo del actual ministerio de Instrucción Pública. Véase ahora si un Congreso de la Cultura Nacional no es urgente en el país. De ahí saldría un plan teórico que contemple las necesidades educacionales y culturales en general y un plan práctico, de emergencia, que popularice pocos y fundamentales puntos de acción, agrupando a los hombres que manejan la cultura y crean cultura, luchando por esos puntos en todos los terrenos. Una acción de esta índole debe ser prolongada, incesante, permanente, como el único camino para lograr algo frente a los que proceden con la misma perseverancia aunque con objetivos, fines y moral diferentes a los nuestros.

Solamente con esa acción nacional organizada, concreta, cada sector educacional y de la cultura que ahora lucha aislado, sin fuerzas, encontrará en los demás y en la unidad de todos la fuerza general para imponerse. En el bloque de la reacción hay hombres que se jactan de ser ateos y que defienden, sin embargo, a la religión impuesta en las escuelas; es que así demuestran los oligarcas como la unidad, en ellos es imprescindible para sus fines "superiores" de orden económico y político. También nosotros, hacia fines verdaderamente superiores, sin hipocresía y por el bien de la enseñanza común, debemos llamar a los católicos que, como ayer Sarmiento, Leguizamón, Delfín Gallo, Wilde, Lagos García, Cívica, Mitre, coinciden en la defensa del laicismo escolar; debemos trabajar junto a los metodistas (o protestantes) que expresaron en nombre de su iglesia una adhesión clara y terminante. Llegando a sostener también la separación de la Iglesia del Estado. Tenemos que mirar con larga - vistas, construir nuestro propio futuro. Por eso yo propongo que, sin dejar de prestar toda la atención a la defensa del laicismo — punto eje de toda campaña cultural actual en el país —, sin dejar de sostener la defensa de la cultura, marchemos a un congreso más amplio, el "Congreso de la Cultura Nacional". En él se hará un balance general de nuestro raquítico estado cultural argentino, de nuestra cultura pobre, miserable, inconexa, sin unidad ni "personalidad". Tendremos que examinar, como intelectuales, cuáles son nuestras características sociales para impulsar así una cultura propia. Una cultura no puede crearse — ¡ciertamente! — en un congreso, pero de un congreso puede salir un mayor

entendimiento, una mayor conciencia, un estímulo colectivo, la idea de una "vocación", diríamos, como signo afirmativo de la cultura argentina. Analizado el problema educacional en su conjunto, podrán los educadores (que son una parte olvidada del engranaje cultural, con el cual nunca tuvieron contacto alguno), concretar en sus reformas los anhelos de una superación y mejoramiento cultural. También, juntamente con los intelectuales que buscan esa característica nacional, los educacionistas deberán darnos un plan de enseñanza que contemple la creación de escuelas técnicas, como base, y la adaptación de los establecimientos de enseñanza a las necesidades regionales. Las Universidades deberán ser centros técnicos, serios y sólidos, y centros científicos. Todo esto son matices de una unidad nacional en materia de cultura y enseñanza; por ello insisto en un congreso como el proyectado, que el primer congreso de la SADE aprobó ya en sus lineamientos generales, siendo ahora la oportunidad de llevarlo adelante, con las adhesiones estudiantiles y otras de que disponemos.

Los hombres de ciencia han permanecido hasta ahora alejados de los debates universitarios y culturales: consultando sus propias necesidades e intereses, habrá que llamarlos.

INSTRUMENTOS Y EXPRESIONES DE CULTURA

Otro congreso distinto no logrará tales resultados. No conseguirá esa unión. Se limitará, posiblemente, a los escritores, defecto que yo he señalado en oportunidad de varios congresos análogos del extranjero. Los escritores no son toda la cultura. La parte más vulnerable de la cultura está en las escuelas, en el periodismo, porque estos son los INSTRUMENTOS de cultura que primero suprime o frena toda reacción.

En los países donde existe una verdadera cultura nacional, la simple defensa de la cultura es, no obstante, una bandera suficiente. Entre nosotros no basta, porque nos falta unidad y desarrollo cultural. Hay que aspirar a una cultura accesible a las masas, a una cultura cuantitativamente más extendida (multiplicando los instrumentos de la cultura), pero también debemos ambicionar una cultura más elevada, superior en calidad; crear una cultura, en una palabra. Los instrumentos de cultura transmiten la cultura ya elaborada, pero crear una cultura significa buscar nuevas EXPRESIONES.

Veamos un ejemplo: un intelectual antifascista asiste a un congreso de ese carácter y lucha por desalojar a la reacción del terreno cultural; eso está bien, porque es un aspecto de la ingerencia social del intelectual, pero yo siempre me he preguntado: y fuera de ese acto antifascista, ¿qué crea ese intelectual, qué valor propio incorpora a nuestra cultura? He aquí un problema fundamental.

Los intelectuales de izquierda luchan contra el fascismo. Pero el fascismo tiene también una expresión cultural propia, decadente pero expresión propia. Luchar contra el fascismo no basta: Hay que crear obra que sin necesidad de llevar el rótulo de "antifascista" — que es una cosa fácil y cómoda — sea antifascista, de verdad, es decir, socialmente viva y dinámica, en su misma naturaleza, en su inconfundible expresión. La forma de demostrar que nuestra posición de izquierda es fecunda para la ciencia y el arte, es hacer ciencia y arte en contacto con la realidad social y la vida. Esto es también un desafío que debemos hacernos nosotros mismos; es un compromiso ineludible; una deuda con nuestras propias afirmaciones de la potencialidad creadora de los intérpretes de las masas populares en la verdad y el sentimiento. El artista antifascista tiene una obligación: SER ARTISTA. Y demostrarlo.

Para terminar: usamos el término "cultura nacional" para no usar, en realidad, una denominación fija que defina una categoría dada de cultura.

Es una limitación impuesta por el medio en que vivimos y las relaciones sociales que nos puedan caracterizar como determinante de nuestro tipo de cultura.

Al Margen de la Política

"Manuel Ugarte
Pálido estandarte
De la trade gris.
Manuel Ugarte
Arte
Parte
Esta tarde
Para París

Era la época romántica del "ala rubi del Moulin Rouge". Versos y fortuna. Juventud en el París de antes de la guerra. Fortuna que aseguraba "el arte por el arte", y que acentuaba el romanticismo, de formar filas en el "viejo y glorioso" Partido Socialista. Luego, la prédica contra el imperialismo yankee. Visita a todas las capitales sudamericanas, en tren de apostolado. Todos los aspectos de la gloria barata. Amistades con los grandes valores de la renovación poética. Algún gesto de Mecenas, cantados, con elegancia y descuido. Ediciones lujosas, bien remuneradas. Y permanente correspondencia con todos los literatos del Continente. Quien escribió el saludo madrileño del epigrafe? Acaso Ramiro de Maeztu. Acaso Grandmontagne, burladores del decadentismo. Era un poeta? Era un político? Era un apóstol? Acaso el mismo dudaba de sus preferencias. A través de su prosa, era imposible darle la casilla.

Ya estaba maduro para la tarea a juzgar por las decisiones del Partido Socialista, de incorporarlo a su lista de candidatos, después de veinte años de vida parisina. Pero no llegó a la Cámara popular. Luego fué candidato a senador por la Metrópoli, mientras seguía, en la ruta de América latina, su prédica contra el imperialismo. Agriado por el fracaso de su candidatura a diputado — el pueblo no lo votó — presenta renuncia de su candidatura a senador. Que equivocación! Como político criollo tiene en su haber, el récord de la equivocación: el socialismo triunfó en aquella jornada llevando al Senado al inolvidable del Valle Iberlucea. Y qué suerte tuvo el Partido Socialista! Qué suerte tuvo el país!

El matiz de la anécdota inevitable. La austera dirección de "La Vanguardia" de la calle Reconquista el papel la pluma editorialista del doctor Juan B. Justo. Y entra el glorioso enemigo personal de Estados Unidos. Elegancia de Picadilly Circus. Nonchalance francesa. Incommensurable habano. Habla el viajero. Y habla. Y habla tanto, que tras su sonrisa característica el doctor Justo, formula una pregunta: "¿Todo el humo de ese cigarro cabrá en esta piccita?" Separación del "viejo y glorioso partido". Y cierra esa etapa, la fundación de un diario "La Patria", precursor, en cierto modo, del fascismo criollo. Flor de un día que muere, sin dejar rastros!

Otra etapa. Manuel Ugarte, pálido estandarte, parte para París. La gloria de América latina en todo su apogeo. Escasean las ediciones de lujo de sus libros. Escasean sus viajes. Escasean sus románticas cruzadas contra el imperialismo. ¿Por qué? Aquel hidalgo americano de tanta blanca, ya hacia la bancarrota. La lira lo salvará? Su laboriosidad de escritor dará la esperada obra maestra? En los versos decadentes, las medinettas parisinas se siguen quemando "en el ala rubi del Moulin Rouge". Prosa sociológica. Importante. Trascendental. Menudean, como en antaño los editores. Caballero sin blanca, ahora cultiva, por obligación, su lujo del pasado. Se asoma a los centros socialistas. Y un día, aparece en Moscú, invitado oficialmente, por el gobierno Soviético. Su permanente inquietud, su afán apostólico,

su extraordinaria comprensión del dolor humano, lo llevan al laboratorio experimental de Rusia. Al fin sabremos lo que pasa en el inmenso país. Si vamos al sociólogo. Ya está de regreso en París. Curiosos, como nosotros, los periodistas, franceses le salen al paso, en demanda de luces, en demanda de la verdad. Vaguedades del decadentismo. Cháchara y humo. ¿Cómo el senador Palacios ha cerrado los libros de Marr? Es posible, porque el periodista plantea, directamente, la pregunta: ¿en ese laboratorio humano qué es lo que más le ha impresionado? Y oigamos al sociólogo: "Las carreras de Moscú! Corridas en las primeras horas de la noche, bajo la doble luz de la nieve y de los arcos voltaicos, constituyen un espectáculo inolvidable". Y el periodista, con tono de admirable burla, cierra el capítulo: "Cómo se conoce que usted es un poeta!" No estamos seguros, sin embargo, de que haya leído, aquello del "ala rubi del Moulin Rouge". Pero es innegable su sagacidad.

Ya se acabaron las ediciones de lujo. ¿Perdura el escritor? Resplandece su gloria en los cenáculos de las pequeñas ciudades latino americanas. Todos los grandes escritores de la América latina que llegan a París llevan en sus faltriqueras, junto al montón de versos, una recomendación para el cantor de Lili. Actúa en todas partes este pálido estandarte del arte sudamericano. Su nombre aparece entre los redactores de "Monde" Junto a Barbusse. Y junto a muchos escritores de cruzada. ¿Qué significa su nombre en aquel escenario? Pronto se sabrá que ha sido borrado de la lista. ¿Causas? ¿Repetición de la aventura socialista de Buenos Aires y el epílogo de "La Patria"? Con seguridad: era un pregón detonante. "No. No es posible ver en el fascismo de Mussolini un movimiento de derecha". No es ello peor que el éxtasis del poeta de Rusia? Una tar- Y preguntamos

de "allá en Niza, lo vimos pasar la "Promenade des Anglais". Evocamos su pasado romántico, sus luchas sociales, su prédica contra el imperialismo. Y preguntamos. Y Gómez Carillo nos dijo al desgoire: "Vive en este paraíso hace mucho tiempo. Desempeña funciones de cónsul de Bolivia". No nos atrevimos a preguntar si en el nombramiento, Patiño, el propietario de todo el altiplano, había jugado su influencia.

Ya se quemó "el ala rubi del Moulin Rouge". Ya no hay extranjeros en París. La crisis económica hace imposible la vida. El poeta y sociólogo regresa a la patria, como uno de los últimos náufragos. Los que quedan aún, esperan el puente. Llega el redactor de "Monde". Gran entusiasmo en las izquierdas. Llega el glorioso cantor de las minidettes pálidas. Y diríase que se mira en el espejo del Palacios, el senador que regresó al viejo hogar de la dieta, como a un cálido refugio de invierno. A poco reconoce la inquietud socialista por la renovación de su elenco. No puede negarse a la primera invitación de retorno a las filas. Es oportuna. El país vive, precisamente, vísperas electorales. Hacien falta buenos diputados. Hombres nuevos! Gente batalladora y comprensiva! Se precipita a la lucha. Pero, ¡qué injusticia! Los dirigentes del comité del "viejo y glorioso" partido no le reconocen, como a Palacios, la antigüedad. Luego, no puede ser candidato. Luego, no puede ser feliz en la lucha. Luego, como en los años mozos, no podrá llegar a la Cámara de Diputados. ¿Qué hacer? La lógica renuncia, con la consiguiente acusación: "La crisis que se advierte en el socialismo argentino es lógica en su razón de ser: la falta de renova-

ción de su elenco dirigente. Véase sino su lista de diputados". No es eso todo su haber desinteresado: por algunos centros dejó sembrada su semilla de Mr. Jourdain del fascismo: "el fascismo de Mussolini no es un movimiento de derecha". Y se fué otra vez, documentando su nuevo sacrificio.

Y ahora? El epílogo consiguiente: historiador oficial de vagas bibliotecas populares. Tampoco es un movimiento de derecha. No. Es tan sólo una evolución hacia el ala rubi de la Intendencia Municipal de la Metrópoli, manajada por Mariano de Vedia y Mitre, con la misma destreza con que, según Ingenieros, traducía a los clásicos ingleses.

De quién la culpa? Si contestara Gálvez diría: "la tenemos todos, porque la tiene la vida. Entre tanto, la evocación, subraya:

Manuel Ugarte
Pálido estandarte
De la noche gris.

El Viejo Escriba

El Día de la Raza

Ante una concurrencia numerosa que llenaba la sala del Teatro Nacional, se realizó el día 13 de octubre el festival artístico con que nuestra Agrupación quiso conmemorar el Día de la Raza, subrayando expresivamente su alto significado espiritual, en esta hora en que España se bate reciamente en defensa de sus libertades y de las nuestras.



DELFINA JAUFFRET

Abrió el acto el escritor Cordova Iturburu, recientemente llegado de España, adonde fuera llevando la representación de A. I. A. P. E. al Congreso de Escritores realizado en Valencia. La palabra de nuestro compañero, seguida con atención por el

Continua en la pag. 14

Rómulo Gallegos, Poeta del Alambrado

(Algunas consideraciones sobre "Doña Bárbara")
Es sorprendente la negligencia de los órganos periodísticos metropolitanos, respecto a las obras genuinamente americanas. Decimos genuinamente americanas, no para contraponer estos valores a la cultura universal, sino para ubicar el peculiar de nuestro continente, dentro del marco que le corresponde en la producción espiritual de la humanidad.

La novela "Doña Bárbara" del escritor venezolano colombiano de nacimiento, R. Gallegos, publicada hace algunos años, contiene tan notables valores artísticos, que, sin duda alguna, le corresponde un lugar entre las buenas obras francesas (en Francia la literatura alcanzó el más alto grado de desarrollo) de este genero. No obstante, no ha encontrado el debido eco. Nos proponemos acá, llamar la atención de los lectores sobre ella. "Doña Bárbara" describe la vida en el "Llano", la belleza cruda de sus inmensas sábanas; y las hazañas de los llaneros, tan parecidos a los gauchos rioplatenses de hace algunas decenas de años.

"La llanura — dice Gallegos — es bella y terrible a la vez; en ella caben, holgadamente, hermosa vida y muerte atroz. Esta acecha por todas partes; pero allí nadie la teme. El Llano asusta; pero el miedo del Llano no enfria el corazón: es caliente como el gran viento de su soledad inmensidad, como la fiebre de sus esteros". ("Doña Bárbara" Ed. Arlanca Barcelona p. 46)

Esta tierra abandonada a su propio destino, el Dr. Santos Luzardo quiere enrolar en el camino triunfante del progreso. Pero tropieza con cien mil dificultades. Ante todo tiene que combatir la rutina de siglos en los métodos de trabajo. "Milagro que todavía exista el ganado, que fué innovación introducida por los colonizadores españoles, — dice Santos Luzardo en una discusión con Antonio Sandoval su fiel amigo y especie de mayordomo. Duro es decirlo, agrega el Dr. Luzardo, pero el llanero no ha hecho nada para mejorar la industria". (Ibidem p. 138)

Además de lo antes dicho, urge exterminar la incultura y los hechos de sangre para poder poblar el Llano. Santos Luzardo se plantea como cuestión fundamental, la de poblar, porque comprende que sin eso todos los esfuerzos civilizadores serán estériles. "Gobernar es poblar" como dijera el Gran Alberdi.

Buscando afanosamente resolver el problema demográfico, Santos se convence que el alambramiento de los hatos, fijando la propiedad de cada uno eliminaría el motivo eterno de las contiendas sangrientas, sin lo cual no es posible atraer pobladores. I por su parte, en las actuales condiciones del Llano sin moradores, la lucha por el alambrado es caso imposible. Los caciques que multiplican sus rebaños con el robo le oponen una resistencia feróz; y lo que es más importante, está anarquía en las relaciones económicas, logró arraigarse tan hondamente en el alma del los llaneros, que hasta orgánicamente repudian el alambrado. Antonio Sandoval dice al respecto: "El llanero no acepta la cerca. Quiere su sábana abierta como se la ha dado Dios, y la quiere, precisamente, para eso: cachilapiar cuanto bicho le caiga en el lazo. Si se le quita ese gusto se muere de tristeza. Un llanero está contento cuando puede decir: hoy cachilapié tantas reses, y no le importa que su vecino está diciendo allá lo mismo, porque el llanero siempre cree que sus bichos están seguros y que los que se coge el vecino son de otro". (Idem p. 69)

Para el Dr. Luzardo, su permanencia en el Llano tiene un objetivo: civilizar esta tierra. Cuando en su empresa tropieza con grandes dificultades que le parecen ser invencibles, en un momento de desesperación, está cerca de echarse al camino de sus antepasados, caciques de Arauca. El arrebato de furia en el nieto de los "pioneros" del Llano la provoca el Jefe Civil de la región el "General" o "Coronel" Pernalet. Este individuo de un pasado delictuoso, se permite la osadía de tratar a un Luzardo con insolencia; así como a un hombre débil e inexperto de la ciudad.

La sangre de los Luzardos, adormecida en las venas del culto abogado se rebela, impulsandolo con su poder atávico a abandonar el camino del derecho y adoptar las costumbres del Llano: la violencia, la bravura armada.

Del sendero peligroso en el cual se encuentra, lo salva su criado Antonio Sandoval. Este mismo Sandoval, que antes no quiso dar fe a las palabras de su refinado amo. Ahora convenciéndose de lo acertado que son, está dispuesto a proseguir como Santos le indicaba.

El Dr. Luzardo, a quien le parecía haber sacrificado inutilmente su vida en esta tierra bárbara, de repente ve que sus esfuerzos fueron útiles. Abandona pues sus proyectos tenebrosos y prosigue la labor civilizadora. Como coronamiento de esta labor "en los caminos por donde hace tiempo se pierden, rumbeando, las esperanzas errantes el alambrado comenzaba a trazar uno

sólo y derecho hacia el porvenir". (Idem p. 206)
A pesar de toda estima que le tenemos al autor de "Doña Bárbara", no podemos participar en su fe en el alambrado, como obra cumbre de la civilización en el Llano.

Nos parece, que Rómulo Gallegos tan hondamente deplora el actual estado de anarquía en las relaciones económicas en el Llano, que eso lo induce a creer en la fuerza extraordinariamente renovadora del alambrado. El poeta del alambrado, fijó sus ojos en la imagen maravillosa de los resultados que trae el cerco para su pueblo amado, hasta no presta atención debida, a la vida del mismo.

No parece también saber, que en muchos países de gran desarrollo, conviven diferentes formaciones económicas y sociales; unas que pertenecen a exigencias modernas, otras que pertenecen a épocas pasadas...

De ningún modo pensamos que Gallegos concientemente elude tratar ciertas cosas. Mas bien se trata de una miopía parcial, a causa de fijar constantem la vista en un punto.

Lo decimos aquí, porque creemos que se debilita el valor artístico de una obra, cuando a la construcción ideológica le faltan puntales.

Con todo "Doña Bárbara" es una de las mejores novelas americanas; novela que figura entre la mejor producción literaria actual.

Boleslao Lewin



BOTEROS

HERMOSILLA

La Famosa Plaza de la Cebada

La plaza de la Cebada tiene fisonomía de plaza de pueblo. Su aire es inconfundible. Es ancho, feo, chato, frío, muy abierta. No tiene arboles. Las casas que la rodean y limitan, conservan, a su vez, quizá por contagio, un típico y desabrido tono provinciano.

Plaza de patíbulo, ayer. Plaza de mercado, hoy. Escenario popular, castizo, siempre.

Desde esa plaza y desde ese mercado, flor y nata del madrileñismo más desgarrado, suben por la calle Toledo, empinada y bulliciosa, y penetran por bajo los arcos de la Plaza Mayor, hasta internarse en la ciudad, las palabrotas, los timos, las ocurrencias más felices y las más graciosas historias de pueblo.

Nacen en Curtidores o en el paseo del Rastro o en las esquinas de la calle de los Estudios, los motivos musicales que luego dan la vuelta al mundo.

La Plaza de la Cebada, con su mercado y su iglesia, su ruido y su luz, parece en las horas de labor, durante las mañanas, una página de Zola, vigorosa en el trazo, fuerte en el color, palpitante en la expresión violenta y brutal.

Las muchachas de servicio, con sus cestas al brazo; los soldados, con sus caras bobaliconas y sus uniformes bastos y llanos de colorines; los vendedores de diarios, desahapados y afónicos; los puestos de libros viejos, con sus toldos de lona; los carros de la carne, pesados y llenos de salpicaduras de sangre; los barquilleros con sus cajas cilíndricas de lata y sus ruletas pintadas en la tapa, sobre la cual y golpeando suavemente a su paso por entre unos clavos y sobre unos números, va girando la flexible lámina de ballena que negará o dará suerte al apostador; el ciego con su violín; las vecinas que hablan a gritos; las intenciones que se barajan como afilados puñales entre los dichos; el vocear baratijas; el olor característico e insoportable, nacido de una mezcla difícil de individualizar y que recorre las calles del barrio, de extremo a extremo.

Pajaros, aves, perros, flores, frutas, hortalizas.

Por la mañana y a la hora del sol, la Plaza de la Cebada — corazón del Madrid bajo, — parece un pueblo en día de feria.

Tiene su historia.

Fue Plaza de patíbulo. Lugar en donde la justicia levantaba el siniestro artillero de las ejecuciones. Los folletines y los novelones de la época, recogen en páginas de atrayente interés melodramático, muchos de los episodios allí ocurridos. Y es que, ningún escenario contó jamás con público más adicto que el que habitualmente se reunía en la Plaza de la Cebada, los días de cumplimiento de sentencias capitales. Desde el delincuente de peligrosidad más demostrada, hasta el político de suerte más adversa, sin excluir por supuesto, al General Riego, — muchos fueron los que ofrecieron a un público sediento de emociones, el espectáculo de su agonía y muerte.

Sobre la tarima de la Plaza de la Cebada, fué ajusticiado el célebre Luis Candelas, llamado el bandido de Madrid: psicología extraña y de raro sortilegio sobre la muchedumbre.

Junto al cadalso erigido para Luis Candelas, lloraron de amor y pena, mujeres románticamente enamoradas.

Largo historial. Capítulos de honda dramática. Pero entre todos, uno que tuvo en su día proporciones de escándalo: el que dejó escrito el muy famoso Cura Merino.

Año mil ochocientos cincuenta y dos. Mes de Febrero. El Manzanares tiene frío y se cubre con brumas. La Reina Isabel II, que esa tarde estrena un manto carmesí, según modelo de la Reina Victoria de Inglaterra, regresa de la Capilla, lue-

go de dar gracias a la Imagen de la Virgen, por haber alumbrado con felicidad. La multitud llena las calles de acceso a Palacio, deseosa de ver a la Soberana que es joven, bella y da motivos para comentarios intencionados. En mitad de la calle, próximo a la escalera grande, la espera el Cura Merino para hacerle entrega de un Memorial.

Llega la Reina. Y así que la tuvo a su lado, el Cura Merino le esotó una terrible puñalada.

— Toma, canalla!

Y el sacerdote hubo de repetir le golpe. Pero los grandes Duques de Osuna, Tamames, Alcañices, le detienen y se apoderan de Merino.

La Reina cae al suelo manchado en su propia sangre el manto carmesí. Al verse herida se desvanece. En medio de una grito ensordecedora se la llevan en brazos escaleras arriba. El pánico rueda por las galerías de Palacio. El estupor corre por entre los cortesanos. Escándalo social. Condolencias diplomáticas. Bochorno de la Iglesia. Zozobra en la Corte.

Pasan dos días. Se inicia el juicio. Proceso breve y sumario.

Tres días después, se dictaba sentencia de muerte contra el sacerdote, condenándose a sufrir pena de garrote, que ha sido siempre la más infamante de todas. Se disponía que el reo fuese llevado al lugar de la ejecución, con una túnica amarilla y birrete con adornos rojos.

En el patio de la Carcel, se cumplió, previamente, el acto de degradación eclesiástica, que fué realizado por tres Arzobispos y en presencia de numerosos fieles.

Con un cuchillo se le rayó la punta de los dedos, para privarle simbólicamente de la facultad de decir misa, consagrar y bendecir. Y, por último, entre otras operaciones de carácter ritual, le cortaron el pelo de junto a la coronilla. El Cura Merino, que estaba maniatado, dando pruebas de su estado de ánimo, tuvo una frase:

— No rorte usted demasiado, — le dijo al peluquero, — porque hace frío y puedo resfriarme. Y durante las veinticuatro horas que precedieron a la ejecución, ya en la Capilla de los sentenciados, pudo el Cura Merino, dar rienda suelta a su buen humor, a su ilustración y a su excepcional cultura, disertando despreocupadamente, sobre los más variados temas y cuestiones.

Evaristo Carriego y el "Nacionalismo"

Evaristo Carriego murió hace veinticinco años. El 13 de Octubre se cumplieron veinticinco años de su muerte. Solicitados por una multitud de preocupaciones apremiantes no hemos podido, como hubiéramos querido, como queremos, dedicar a su personalidad el tranquilo estudio que su figura reclama. Lo haremos, no obstante, en oportunidad no lejana. Recordemos, entretanto, su nombre querido y, sobre todo, rectifiquemos palabras apresuradas. Ernesto Morales, que escribió alguna vez extensamente sobre Carriego, ha vuelto a ocuparse del gran poeta de Buenos Aires en un artículo publicado en LA PRENSA. Aludiendo a su posición frente a los problemas políticos y sociales ha dicho lo siguiente: "¿Política? ¿Sociología? Era un nacionalista decidido, pese a su frecuentación de ciertos ambientes y de ciertos escritores — Ghirardo — anárquicos".

¿Que quiere significar Morales con esto de que "era un nacionalista decidido"? ¿Quiere decir que en nuestros días Carriego hubiera vestido la camisa negra o parda, hubiera vivido a Hitler y a

En la misma mañana de su muerte, cuando le presentaron la túnica que había de vestir, al tomarla en sus manos, exclamo:

— Es fea, realmente; pero no tanto como yo creía.

Salió el Cura Merino de la cárcel, rumbo al patíbulo.

A las doce del día, todo el pueblo de Madrid, se había dado cita en la Plaza de la Cebada. A su pasaje el público daba gritos desahogados. Algunos le escupían y le lanzaban insultos. El Cura Merino, iba montado en un burro, sonreía y marchaba al parecer tan ajeno a cuanto le rodeaba, que daba la impresión de que nada de cuanto iba a ocurrir se relacionaba con su persona. Su aire era distraído y optimista.

Al pasar frente a la Iglesia, hizo este comentario: — Esa torre está muy inclinada. Será preciso tener cuidado con ella, porque el día menos pensado se caerá.

¿Se refería, en realidad, a la torrecilla de la Iglesia, el Cura Merino? Llegaron al punto en que su destino cerraba tragicamente la parábola de su vida. Junto a las gradas del cadalso le esperaba el verdugo. Merino subió por su propio pie. No necesitó ayuda de nadie. El público le observaba en silencio y con sorpresa. Pero cuando Merino intentó dirigirle la palabra, su voz fué sofocada por el clamor de la muchedumbre. No querían oírle. Querían verle morir. A eso habían ido esa mañana a la Plaza de la Cebada.

Merino esperó con calma. Renovó su intento y el público arrojó en sus denuestos. Entonces, sin perder su serenidad y sin dejar de sonreír, se sentó en el banquillo y dirigiéndose al verdugo, le dijo con voz clara y serena:

— Cuando usted quiera, señor.

Y la justicia cumplió la sentencia.

Horas más tarde, el cadáver del Cura Merino ardía sobre unos leños. Y sus cenizas fueron dispersadas a los cuatro vientos.

La Plaza de la Cebada está llena de fechas y de recuerdos.

Plaza de patíbulo, ayer. Plaza de mercado, hoy. Sin cambiar el panorama popular de su vida, ha cambiado el de su destino.

Juan León Bengoa

La Crueldad Inútil

No deben ser muchos los países que tengan, como España, un tesoro tan rico y encantador de canciones infantiles. Tomados de la mano, en corros, o saltando a la comba, los niños españoles cantan en las aceras y en las plazas. Bajo el sol de esta primavera madrileña sus voces se alzan, en las mañanas brillantes y en la media tarde, repitiendo los viejos estrofos que escucharon ya los siglos desaparecidos. En la plaza Colón, arbolada y radiante, al extremo del paseo de Recoletos, danzaba y cantaba uno de estos corros cuando, inesperadamente, cayó una granada entre los niños.

Un instante después, a un kilómetro de la plaza Colón, otra granada penetró y explotó en la casa de unos trabajadores. Cosiendo en su máquina, junto a la luz de ventana, se hallaba una mujer. Uno de sus piernas, sangrante, fue encontrada a cuarenta metros de distancia. Otra granada cayó en la calle de Alcalá, en las proximidades del hermoso arco de Carlos Tercero. Dos mujeres atravesaban en ese instante la calle. Los cascotes de la granada las alcanzaron. Quedaron dramáticamente tendidas sobre las piedras de la calzada.

Durante varias horas Madrid fue bombardeado así, a voleo, sin dirección fija, por los cañones fascistas. Esto se repitió tres o cuatro días. Esto se repite casi cotidianamente. Es raro el día que no ocurre. Pero una cosa es leer, desde lejos, en los telegramas y las crónicas, las descripciones de estos bombardeos estúpidos y brutales. Y otra cosa es asistir al espectáculo que proporcionan. Durante una hora, desde la esquina de la calle de Alcalá y la Gran Vía, he estado viendo cómo los abusos fascistas — abusos llaman los madrileños a las granadas — dirigidos a la Telefónica, reventaban en los edificios de las proximidades. Unos tras otros caían los abusos en las fachadas y en los tejados. Las explosiones sacudían la atmósfera tensa y vibraban los muros y las vidrieras de los alrededores. Algunos cristales se rompían. Desde el fracaso de las mamposterías bárbaramente despachadas se levantaban lentas nubes de humo denso. Y esto se repetía una vez y otra. Con una frialdad metódica, irritante, indignante, el fascismo cumplió su labor de vengarse del Madrid que no cede, del Madrid que empieza a alejarle, con disciplinada firmeza, de sus cercanías.

Desde el observatorio estratégico del comando de una batería — no es la primera vez que lo cuento — asisto al comienzo de una operación. Se trata de los disparos iniciales de una gran ofensiva en el frente de Madrid. Los cañones leales abren el fuego. Más acá del perfil nevado de las sierras, entre caseríos derruidos y arboles, se acechan, serpenteando, las líneas de trincheras leales y facciosas. A nuestro frente los pinos de Monte Garabitas, ocupado por el enemigo. A nuestra derecha el apretado bosque de casas de Madrid. Con uno de los telémetros del observatorio alcanzamos a ver, detrás de los parapetos enemigos, un desplazamiento de chibabos claros. Son los moros. Sobre los emplazamientos de los cañones leales vemos alzarse la leve columna de humo de los disparos. Unos segundos después oímos la explosión de las granadas que caen en las posiciones enemigas. La artillería leal logra, visiblemente, sus objetivos. Sus impactos empiezan, sin duda, a fastidiar a los insurrectos. No tardan en contestar. Pero, con gran asombro mío, no de nuestros oficiales, observo algo singular. Espesas nubes de humo denso empiezan a levantarse en distintos puntos de Madrid. Es la obra de los abusos enemigos. Es la

respuesta vil de los fascistas. Los oficiales sitúan los impactos.

— Ese ha caído en Cibeles. Aquel otro en la Puerta del Sol...

Pienso en las casas derruidas, en la muchedumbre inerme alcanzada por los cascotes de las granadas, en los incendios provocados en los edificios indefensos, en las mujeres que cosen, en los niños que juegan en las plazas.

Cuando las fuerzas heroicas que defienden la capital del antifascismo desencadenan sobre los facciosos estas ofensivas que los van alejando un poco cada día de los límites de la ciudad, ellos responden cañoneándola brutalmente. Antes enviaban sus aviones impunes. Antes cuando el gobierno carecía de aviones. O cuando la armada aérea del gobierno se reducía al aparato de turismo de André Malraux. Pero ahora es otra cosa. El cielo de Madrid está definitivamente limpio de los siniestros pájaros fascistas. En cinco meses de permanencia en Madrid sólo dos veces he visto atravesar su cielo a los aviones facciosos. Y varias veces los he visto, sobre los campos de batalla, huir delante de nuestros "chatos". Los "chatos", los cazos de la gloriosa armada aérea de la República, los han alejado para siempre derribando una buena cantidad de sus pesados Junkers y Caproni y ametrallando y persiguiendo a sus aparatos livianos entre los aplausos y los jolés de los madrileños recojidos.

¿Qué se proponen los facciosos con estas ofensivas artilleras sobre la ciudad? Vengarse. Nada

más que vengarse de la ciudad heroica. No se proponen, en definitiva, otra cosa. Las granadas sobre la ciudad pueden hacer víctimas inocentes. Pueden matar niños y mujeres. Pero no acallan la voz de los cañones gubernamentales ni detienen las olas de asalto de las infanterías del Ejército Popular. Ni atemorizan, siquiera, a la población civil. Desde las aceras, desde los balcones, los madrileños — hombres y mujeres — indiferentes al peligro, contemplan los efectos de los impactos y los comentan haciendo conjeturas sobre el carácter y el calibre de los abusos bajo el mismo estruendo de las explosiones. ¿Quién ignora que la Gran Vía se llama ahora "La Avenida del Quince y Medio"? Si el cañoneo se produce en el atardecer, los enamorados — los miles de enamorados del crepúsculo madrileño — continúan en sus apretados pláticas, lejanas, inaccesibles al estrépito de la guerra.

Durante uno de los cañoneos dirigidos contra la telefónica he visto algo que merece, sin duda, ser relatado. Los proyectiles no daban en la Telefónica. Los granados, desviados, caían en los edificios de las proximidades. En uno de esos edificios — uno de los más castigados en ese momento — se abrió de pronto una ventana y apareció en ella una anciana de cabellos blancos. ¿Qué se proponía aquella valiente? Salvar su canario. Un canario que en su jaula tomaba el sol y cantaba bajo el cañoneo fascista.

Córdoba Iturburu



NIÑOS DE
SANTIAGO
1er PREMIO
DEL SALÓN
GOMEZ
CORNET

Una Carta de E. González Tuñón

Del escritor Enrique González Tuñón hemos recibido, con pedido de publicación, la siguiente carta, que fué dirigida a su amigo el escritor Edmundo Guibourg.

"Acabo de leer en el periódico "Avance", del Partido Socialista Obrero, un comentario a la actitud de César Tiempo y de Samuel Eichelbaum, embarcados en una nueva profesión que yo no sospechaba. Ellos fueron agentes electorales de Ortiz-Castillo, fórmula del imperialismo inglés y de la oligarquía criolla. Ellos han auspiciado esta fórmula públicamente, ante la colectividad judía. Tú sabes bien que la posición política de un hombre en nuestro país, es índice de su ubicación política internacional. Los que están con Ortiz-Castillo están con Franco. En esto, no hay ninguna duda. Nada, absolutamente. La Concordancia adhirió a la barbarie. Y el mismo Ortiz se encargó de proclamarlo al acusar al radicalismo tradicional la identidad de propósitos con los "negadores de la patria, hogar y religión", por haber adherido al Gobierno Legítimo de España".

Po digo que hay una sola forma de ser escritor y de ser hombre. No admito, ni perdono, que un intelectual coincida en política con los enemigos de la España.

Por eso, la actitud de Tiempo y Eichelbaum debe ser divulgada para marcarlos con el desprecio de los hombres honrados. Son unos miserables. No vengan a querer justificar una actitud injustificable con la cuestión judía. Porque, precisamente, los enemigos más encarnizados, los que convierten el judaísmo en un problema de odios, son esos mismos a quienes dos intelectuales judíos acaban de apoyar. Coincide César Tiempo con Fresco, con el

hampa de Buenos Aires, con los fraudulentos de Santa Fe que votaron las leyes mordaza y con Martínez Zuviria, a quien le dedicó un brulote que no podría, por solidaridad política, suscribir ahora. Hay una categoría de intelectuales que yo denomino los silenciosos. Son los que ven y callan. Los que no se definen por cobardía. Pero hay otra categoría que son los que se definen por intrínsecos. Eichelbaum perteneció a la primera categoría y ha pasado a la segunda. Este mendigo del Ghetto porteño se negó a escribir un artículo para "La Nueva España", en vísperas de la adjudicación de premios a las obras de teatro, para no malograr la posibilidad de ser premiado. No lo premiaron y, entonces, no tuvo más remedio que "definirse" para lograr lo que le negaron los miembros del jurado.

Este mendigo del Ghetto porteño, ¿podrá pagar sus deudas de hambre con los treinta dineros de la traición? Mas le hubiera valido transigir en el

EL DIA DE LA RAZA

Continuación de la pag. 10

público, ofreció la gratisima oportunidad de dar a conocer a nuestro público, generalmente informado en forma tendenciosa por los órganos de opinión que responden desembarazadamente a los intereses de la reacción, el verdadero pulso de España y su magnifica capacidad para hacer frente a todas las contingencias del futuro.

Acto seguido, la joven y bella actriz española Delfina Jauffret, solidarizada con los nobles propósitos de la fiesta, interpretó en compañía del actor argentino Alberto Candeau, la comedia breve de don Jacinto Benavente, titulada "La Verdad". La prosa del gran dramaturgo español encontró en Delfina Jauffret y en Alberto Candeau, dos intérpretes inteligentes, que supieron destacar las bellezas del texto, verdadera joya literaria, dentro de la abundante producción benaventina.

El doctor Pedro E. Pico, dramaturgo argentino de notoria nombradía escribió expresamente para este festival en homenaje a España, un monólogo, titulado "Una Declaración", que tuvo en el primer actor Alfredo Camiña, un colaborador de talento. El público premió con aplausos repetidos al autor y al intérprete.

Cerró el acto, en forma brillante, el famoso cuarteto de laudes, constituido por los hermanos Aguilar. El programa estaba compuesto por obras de Albéniz, Falla, Nin y una "Muñeira" original de Paco Aguilar. Accediendo a los renovados e insistentes pedidos del público, los hermanos Aguilar se vieron forzados a interpretar varias piezas de su repertorio, fuera de programa.

El acto realizado en la sala del Teatro Nacional, importó, desde el punto de vista artístico y económico, una importante contribución a la lucha contr el fascismo, que las armas de la Republica libran heroicamente en España, contra el frente único de la opresión, formado por Italia, Alemania y Portugal.

Y significó, además, una ratificación de solidaridad con las ideas democráticas que el Frente Popular levanta como única bandera de concentración en los cuatro extremos del mundo. Estuvieron presentes, el Dr. Alfonso Reyes, embajador de México; el Dr. F. Jiménez de Asúa, encargado de Negocios de España y el Dr. Manuel Blasco Garzón, cónsul general de España. El escritor D. Américo Castro, con su presencia, refirma su solidaridad con la España republicana.

teatro y no transigir en la vida, sacrificando su dignidad de hombre y de escritor.

En cuanto a César Tiempo, recuerdo que dedicó uno de sus libros a la abuela judía. No deja de ser para él una tranquilidad que la abuela haya muerto.

Siento un profundo desprecio por esta gente que afea la vida con sus actitudes, que la ensucia. Sin embargo, no pierdo la esperanza de que un día vayan a parar —oh, inutilidad y estupidez de la traición— a los campos de concentración de la Provincia de Buenos Aires, donde tendrán que evitar la justa ira de los judíos engañados en sus campañas electorales. Es triste ver cómo algunos intelectuales argentinos manchan la dignidad del pensamiento y humillan la inteligencia. En ellos, el caso es más grave aún, porque su traición es doble. Traicionan a su clase como escritores y traicionan a su raza como judíos.

Enrique Gonzalez Tuñón

EDICIONES IMAN

BUENOS AIRES: C. CORREO 281

MEXICO: APARTADO 1865

Publica las mejores obras del pensamiento contemporáneo

Volumenes publicados:

LA COMUNA HUNGARA por Pierre Ganivet

UN PUENTE EN LA SELVA por Bruno Traven

EL MUNDO NUEVO por Pierre Besnard

BULGARIA DESCONOCIDA por Eugén Relgis

ROMAIN ROLLAND por Stefan Zweig

EL TRAFICO SANGRIENTO por Fenner Brochway

VIAJE A PARIS por Ignacio Silone

EL CORDERO DEL POBRE por Stefan Zweig

CUENTISTAS DE LA ALEMANIA LIBRE Compilación de Alfred Cahn

PERO QUEDARON

LOS GENERALES por Theod Plivier



DOS NUEVOS Y VIGOROSOS NOVELISTAS AMERICANOS ROTURAMIENTO Y PARALELO DE SU PROFUNDIDAD

A tiempo de declinar en el horizonte literario de la América inglesa la carrera de los Dreiser, Lewis, Anderson, Sinclair y novelistas coetáneos, adviértese la aparición, por la punta contraria, corriendo la misma ruta, de dos trayectorias estelares que se inician con un gran haz de luz, hermosa promesa para el viaje por aquel firmamento que ya se oscurecía.

Agnes Smedley, una mujer que apenas llega a los treinta años, y William Faulkner, un hombre que apenas los pasa, son los autores del milagro y de la esperanza. Muchos puntos de contacto los unen; muchos los separan. Mineros desesperados que hurgan en sus entrañas con igual fervor y generosidad, honradez y profundidad, el "conócete a tí mismo" que vibra en sus linternas es en ambos un temblor, una llamarada, una pasión, que todo lo invade, que lo desgarrar todo, con tal de lograrse. Nada los detiene en su esforzada, sufrida, ávida tarea; el individuo, su propio individuo no cuenta; misterio de la carne y del alma, secreto de la vergüenza más escondida, enigmas del horror y de la crueldad, tensiones y crispaciones de ternura y de rencor, todo propio, personal, íntimo, eso que tan nos ocultamos todos y cada uno hasta al propio conocimiento, es escarbado, iluminado, expuesto ante los ojos del atánito lector, de ese humano hombre que cierra el libro de pronto con un inmenso suspiro de desahogo y de tranquilidad al sentirse vivo y entero después de ese doloroso y atormentado viaje por su propio interior.

Este hombre de verdad, esta búsqueda ansiosa por las vísceras del cuerpo y del espíritu, esta sangre fría del auténtico investigador científico con que afrontan los más extraños y crispantes hallazgos, esta intrepidez y valentía de no callarse nada a sí mismos y abrirse hasta el fondo de todas las vías de sí para los otros que asisten a tan religiosa y apasionada obra de exploración, hermana a Smedley y Faulkner. Pero es en este mismo punto de la hermanación, en la doble vía de destino tendida hacia el infinito que se abre para cada hermano, donde se separan. El "Conócete a tí mismo" en Smedley, ha sido alcanzado plenamente, tanto que ya su conocimiento se da para los semejantes, se proyecta hacia afuera, tiene un significado más y adquiere, por lo tanto, una misión; en Faulkner, en cambio, queda siendo, se va alcanzando, a veces parece no poder ser salvado, es como una larga pesadilla que sigue repitiéndose en los mismos momentos y escenas porque ya pasara. Smedley sabe donde va, que quiere, cuál es el camino y la meta; Faulkner no sabe otra cosa sino que se tiene a sí — es mucho tener, y es mucho saber, pero para sí mismo, no para la obra, no para la humanidad. — Smedley ha rebasado el pequeño círculo individual y familiar, y está ya en el social; Faulkner prosigue su buceo, sus angustiados manotones por lo interior de sí, y de allí no sale.

Es que ha llegado un momento en que el "conócete a tí mismo" de los atenienses no alcanza, ha sido sobrepasado con creces, y no por serlo, precisamente, sino por no poderse lograrse si no se lo sobrepasa con otros primeros y necesarios conocimientos. Fruto y a la vez semilla en un determinado ambiente social, el individuo

LIBROS

es, vive, sobrevive y deja de ser, en relación con sus puntos de partida y de llegada, de tránsito y de acción. "Cómo se muere todo en el mundo!" ¡Cómo obra todo, lo uno en lo otro, y cómo vive una existencia misma! — clama la sabiduría de Fausto por la boca de Goethe. Inseparable sí, es el "yo mismo" del yo de los otros, y, por lo tanto, el "conócete a tí mismo" ya dice mucho y mucho explica del conocimiento de los demás, pero, por lo mismo también — ¿necesidad de sobrevivir? ¿inquietud eterna y eterno afán del hombre? ¿o simple gravitación de las masas que todavía no alcanzaron su participación en el sólo y natural acto de vivir? — la pregunta "Sí, pero ¿qué se hace con ello, para qué sirve, a qué se aplica?" surge espontáneamente. Y Smedley, la novelista mujer, contesta, dice su palabra y dice su obra, da su energía y da su lucha. Faulkner ni siquiera la calla, ni siquiera — quizá — sabe que existe, que debe existir una respuesta, porque muy posiblemente, no ha oído o no ha sentido, la pregunta, Smedley, al abrir sus entrañas, muestra todo el complejo mundo social que las ha creado, desarrollado alimentado; como la nutre, qué sienten, donde van; por qué las da, — las dió siempre, desde pequeña, en la constante revolución de los actos con que las personas honradas y generosas deben vivir — y qué logrará con darlas. Faulkner se atormenta más, más se ensangrienta, más sufre esa operación de mostrarse por dentro, pero no es más que esa operación la que nos muestra. La experiencia de Smedley, sus conocimientos, al fin de cuentas, hacen la diferencia entre ambos: Faulkner nos está todavía encarcelando en la experiencia individual de su destino, Smedley vive en la libertad de la experiencia social. Sí, dos trayectorias estelares, dos haces potentes de luz son ambos, pero el de Smedley ya está enfocado sobre la tierra, en el camino de la humanidad, acompañándola y guiándola con su claridad, con su recorrido — quiere decirle mejor; con su conducta — , mientras que el de Faulkner, iluminando también, pero no otra cosa que el firmamento deja a oscuros nuestra azarosa peregrinación por aquí abajo.

Alvaro Sol

LIBRO DE AUTENTICO VALOR "UN PUENTE EN LA SELVA" DE BRUNO TRAVEN

La naturaleza grandiosa y terrible de la selva mejicana, formando marco a la vida miserable de los indios desvinculados casi por entero de todo contacto con la civilización, es el clima en que se desenvuelve la breve trama de este libro, de carácter eminentemente descriptivo, cuyo trágico episodio central nos hace sacar conclusiones que el autor se limita a sugerir sin comentarios. Un indiecito cuyo hermano lo ha llevado de Tejas el primer par de zapatos que luce en su vida, se resbala, en su impericia para caminar calzado, y cae al río desde un puente sin baranda. La criatura desaparece de la superficie del agua sin que nadie lo advirtiera. Sólo el instinto de la madre india, aguzado por el contacto vivo con la naturaleza, ha intuido el peligro; ha tenido casi la certeza de una tragedia acerca de la cual, salvo la desaparición momentánea del niño, no tiene ningún indicio concreto. Con una linterna extendida hacia el río escruta las profundidades de las aguas cenagosas, lanzando esos gritos lacrantes, extrañamente agudos, con que, dice Traven, expresan las

madras su dolor sin reguinos. Hormosa y hermosa de colores chillones, la joven, con su desconcierto salvaje, tiene algo de universal: el dolor de la madre, que es uno en todos los puntos de la tierra.

Junto a ella se mueven todos impulsados por una solidaridad espontánea y auténtica, rasgo característico de las capas sociales humildes donde no hay recelos porque no hay propiedad. Traven los domina, empuñados por la intensidad de ese dolor ante el cual tratan de no sentirse sólo espectadores, de jugar en el drama algún papel. Extrañas supersticiones que perduran en el alma indio a despecho de la postiza religión de los blancos, surgen ante el trágico acontecimiento que los ha conmovido a todos haciendo propio el ajeno dolor. Es así como el autor, único testigo civilizado, contempla con asombro una siniestra escena realizada en esa noche de pesadilla. La luz de las antorchas ilumina rostros de pómulos salientes inclinados sobre el río, donde navega, lentamente, una tabla con una vela encendida, que un alma está llamando desde las profundidades de las aguas.

En la descripción de esos momentos tensos Traven ha logrado crear una atmósfera de honda sugestión en cuya temperatura el lector se siente envuelto también.

El libro esboza la vida de los indios en la selva: sus viviendas, sus míseros recursos, su grado de atraso, tema sobre el cual la literatura americana tiene ejemplos tan vigorosos y crudos como Huasipungo y la Vorágine. Pero en este terreno Traven sólo se ha propuesto dar pinceladas a grandes rasgos, como la escena del tocado fúnebre infantil, simples lonjas de papeles multicolores; o la actitud trágicamente grotesca del maestro borracho ante la tumba recién abierta; o la descripción, plena de amarga ironía, de ese pobre entierro realizado a los acordes de un fox-trot pasado de moda.

Bruno Traven ha sabido armonizar, en este relato alucinante, las contradicciones de nuestro tiempo que admite, junto a la civilización y el capitalismo floreciente, la miseria y el obscurantismo más sombríos y la simpatía humanas, trasuntadas en sus páginas, se aúnan con la aguda intención de una crítica social apenas sugerida que el autor ha sintetizado, finalmente, en una humilde tragedia de la jungla: el niño habituado a andar con sus piecitos desnudos a quien la civilización mata brindándole un par de zapatos que será simbólico.

Advertimos aún, en esta obra de Bruno Traven, una observación sagaz de la psicología de la multitud, una gran sutileza en el estudio de los sentimientos humanos en la atmósfera selvática, una maestría propia de un gran escritor en la estructura y en el ritmo del relato.

Leticia Brun

MEDICOS

Dr. MARCOS MEEROF
Sarmiento 2135 - 1er. piso - B
U. T. 37 - 2703

Dr. GREGORIO BONCHIL
Victoria 2757 - 1er. piso
U. T. 47 - 0669

Dr. JOSE LEON GRINBERG
Velasco 699 U. T. 54-0853

Dr. MAXIMO F. LAVECCHIA
E. Ríos 149 U. T. 38-0848

ABOGADOS

Dr. SAMUEL GROISMAN
Carlos Pellegrini 385 U. T. 35-0278

Dr. ARTURO FRONDIZI
Tucumán 1621 - 6º piso U. T. 35-1452

Dr. JUAN ATILIO BRAMUGLIA
Juncal 1680 U. T. 41-3797

Dr. SIMON SCHEIMBERG
Amberas 980 U. T. 59-0657

Dr. ISAAC KORNBLIHTT
Sarmiento 4q0 U. T. 33-1316

Drs. ALFONSO y ENRIQUE
CORONA MARTINEZ
Lavalle 1268 U. T. 35-3853

Dr. NESTOR R. RAFFO
Uruguay 435 3er. piso

Vida de la AIAPE

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

El próximo viernes 12 del corriente, se realizará a las 21 horas, en nuestro local, la Asamblea General Ordinaria, correspondiente al ejercicio anual de 1936-37.

Se tratará la siguiente orden del día:

- 1.—Informe de la Comisión Directiva saliente.
- 2.—Elección de la nueva Comisión Directiva.
- 3.—Reforma de los estatutos.
- 4.—Asuntos varios.

Se ruega la puntual asistencia de los asociados.

CONFERENCIAS

Ocuparon la tribuna de la AIAPE los siguientes publicistas y escritores: Dr. Mario Carlisky: "Por la Justicia a la Paz". Francisco R. Pintos: "La vida y la obra de Florencio Sánchez". Maruja Mallo: "Proceso Histórico de la Plástica". Andrés Townsend Ecurra: "Literatura Peruana de Hoy". Alvaro Guillot-Muñoz: "Antecedentes Históricos de la organización de la Paz y la Sociedad de las Naciones".

ACTOS PUBLICOS

El Día de la Raza fué dignamente festejado por la AIAPE. En otro lugar damos cuenta de la brillante fiesta realizada en el Teatro Nacional.

—El 7 de Noviembre próximo, a las 10 de la mañana, en el Salón Augusteo, nuestro compañero Córdova Iturburu, pronunciará una conferencia con el siguiente título: "6 meses en la España leal".

JOSE PORTOGALO

La AIAPE ha dirigido a la SADE, la siguiente carta:

SEÑOR PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES
Don Roberto J. Giusti
PRESENTE

José Portogalo ha sido puesto a las puertas de la cárcel. Un libro de versos, saludado por críticos y escritores, verdaderos jueces naturales, ha servido a los otros, los inamovibles en el presupuesto para descubrir en su autor a un hombre peligroso, que era urgente denunciar a la consideración policial.

Como va siendo ya costumbre, se ha supuesto ofendida a la santa trinidad: Patria, Familia, Religión. Instituciones a las que, según parece es preciso poner al abrigo de las metáforas, tanto como del avance intelectual de los hombres jóvenes.

Salvado el fetiche de la cosa juzgada, que no es materia que debemos considerar a esta altura del tiempo, queda la cruda realidad de un poeta leu reado, a quien se le arrebató el premio ganado en certamen nacional; a quien se desposee por vía ejemplarizante, del modesto empleo público de que disfrutaba; a quien se procesa con resonancia escandalosa y ahora se le permite circular en forma condicional ...

Pero aún queda más. Frente a ese expediente, a ese proceso, a ese poeta, se levanta una realidad no menos cruda y amarga; el lamentable silencio de la Sociedad Argentina de Escritores, de la que forma parte el escritor perseguido.

La injusticia de esa acción punitiva fomentada por la reacción, nos hiere mucho menos que la conducta sorda é indiferente de la Sociedad Ar-

gentina de Escritores, que viola, a sabiendas de la infracción en que incurre, disposiciones aprobadas como una conquista gremial, durante el último congreso de Escritores realizado en ésta Capital.

José Portogalo es un poeta que tiene un alto concepto de su misión. No se limita a escribir palabras rimadas. No cree que estamos en el mejor de los mundos. Hombre de su tiempo, pertenece a una promoción intelectual con simpatías y preferencias en el orden político. No importa que nosotros cooperemos ahora a la investigación judicial, declarando el sentido y el contenido de una ideología que le acerca generalmente a una clase de hombres de dramático relieve social. Ignoramos si pertenese a Partido o credo determinado. Conocemos su libro y su talento, simplemente.

Y es ese libro y ese talento, lo que se procesa y persigue enmarañando tendenciosamente los conceptos, podando esperanzas y nivelando medianamente las ideas.

Condenado por la justicia a sufrir un año de prisión, en forma condicional, aun no se termina el trámite. Se abre un nuevo juicio para privarle de la ciudadanía argentina. Y ahora ya no se trata de un poeta, ni de un libro. Se trata de un hombre, cuya cédula de identidad se resume en estos términos: José Portogalo, 33 años de edad; 29 de residencia; 15 de ciudadanía.

Se trata por último, de un ciudadano que ha venido haciendo uso honesto y altísimo de su calidad de argentino.

Al llevar a conocimiento de la Sociedad Argentina de Escritores, la situación en que ha sido colocado el escritor José Portogalo, entendemos que no llevamos una noticia a título informativo. La suponemos en antecedentes de éstos hechos y la invitamos a tomar posición en el pleito. La Sociedad Argentina de Escritores debe hablar. A ella corresponde con carácter preferencial, la digna protesta ante el ataque que sufre uno de sus miembros. La A. I. A. P. E. sin renunciar a la responsabilidad que pueda alcanzarle, cumple con velar por la defensa de la cultura.

Y hace el llamamiento desde su ángulo de lucha. Esperamos que la Sociedad Argentina de Escritores, dando puntual cumplimiento a sus Estatutos, pronuncie su palabra de solidaridad con José Portogalo.

Señor Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores:

Una Sociedad de Escritores, es algo más que una pequeña Sociedad de Socorros Mutuos, con ventanas al exterior. Es una Alianza de Intelectuales, realizada bajo signo de libertad que es preciso mantener con pulso firme a medida que el horizonte se oscurece, se achica y se cierra. En nombre de la A. I. A. P. E. reclamamos de esa Institución al amparo que se debe prestar al escritor José Portogalo en esta penosísima oportunidad. Acepte el señor Presidente las seguridades de nuestra consideración.

(F) Emilio Troise

Roberto J. Payró

Hemos recibido la siguiente carta:

SEÑOR PRESIDENTE DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES

Los abajo firmantes, socios activos de la enti-

dad que usted preside vienen a expresar la siguiente solicitud:

Que habiendo de cumplirse próximamente el décimo aniversario de la muerte del escritor argentino Roberto Julio Payró, cuya obra literaria traspasa a través de sus altos valores artísticos un hondo contenido democrático y de progreso social, razón por la cual ha sido silenciado por los gobiernos antipopulares que nos han regido después del año 30, llegándose hoy hasta el extremo de suprimir sus novelas "El casamiento de Laucha" y "Las divertidas aventuras del Nieto de Juan Moreira", de los programas de enseñanza secundaria de la Literatura Argentina por ese mismo sentido progresista y liberal que alientan ambas obras.

Que ante ese aniversario próximo y ante esa mediata reaccionario - clerical, nos toca a nosotros escritores liberales y antifascistas bregar porque el nombre y la obra de Roberto Julio Payró, ocupe el lugar que le corresponde por sus grandes méritos.

Teniendo en cuenta que el gobierno oligárquico actualmente en el poder, vota partidas y sanciona decretos tendientes a perpetuar la memoria de escritores fieles a sus intereses de minoría, nos incumbe a nosotros, propiciar la reivindicación del que fuera gran novelista popular y democrático. Por ello, nos dirigimos por intermedio de Ud. a esa C. Directiva para que inicie los trabajos necesarios a los efectos de lograr de la actual mayoría democrática del Concejo Deliberante, la sanción de un proyecto de ordenanza que otorgue el nombre de Roberto J. Payró a una calle de la Capital Federal y a una escuela de la misma.

Concretamos este pedido por considerarlo de inmediata realización, sin perjuicio de que esa C. Directiva, tome otras medidas para llevar ampliamente a cabo la recordación del novelista de la democracia: Roberto Julio Payró.

La Gran Quemazòn

LIBRERIA - PAPELERIA
ENCUADERNACION

Compra, Venta y Canje de Libros
en condiciones liberales

PERU 155

U. T. 35-1276

POR LA

FRATERNIDAD HUMANA

CONTRA EL ODIO RACIAL

Adquiera ese interesante folleto en la
Organización Popular Contra el Antisemi-
tismo.

D E N T I S T A

D r a E L E N A K O G A N

Independencia 2880

U. T. 45-0098